

Lectura y Escritura

(METODO ANALITICO-SINTETICO)

Margarita Villaverde

Publicación hecha por la Dirección de Estudios
de la Provincia de Pichincha.



QUITO

IMPRESA DE LA JUVENTUD

1900





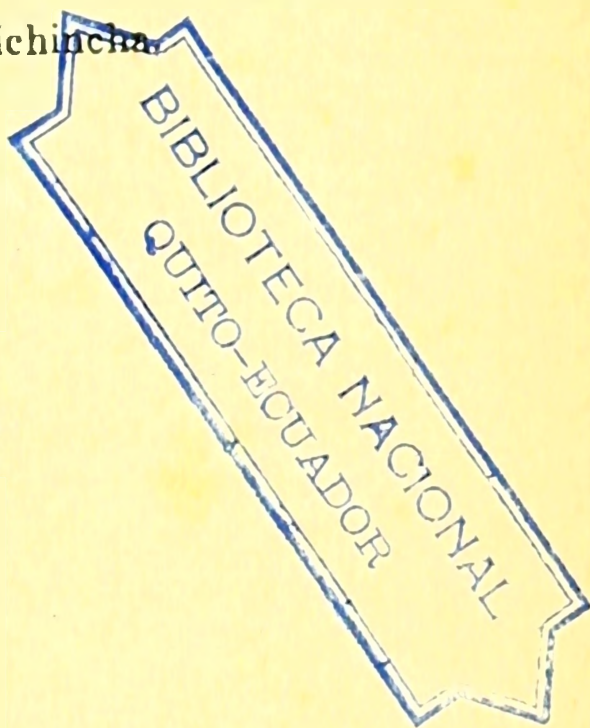
— (*) —

- Alemanisco para manteles
 Alfombras
 Agua de azahar
 Agua de Colonia (de Juan M. Farino)
 Bayeta y bayetilla
 Camisas blancas de lino
 Casimir negro y de color
 Casinetes de varias clases
 Calzoncillos de punto de todo tamaño
 Crespolinas negras de algodón
 Cretón para forros de muebles
 Colchas blancas y cobijas de color
 Chamelote y chocolate de Guayaquil
 Corbatas (¡ Gran Surtido !)
 Fósforos de palo colorado
 Franelas de lana y de algodón de varias
 Grano de oro sin par de Bunge [clases
 Género "La Camisera"
 " de varias clases
 Hilo de algodón y de lana
 Imitación de Cristo y Ancora de Salvación
 Lona encauchada, lino para camisas
 Lienzos por mayor y menor
 Llaveros y leontinas
 Medias negras para caballeros y señoritas
 Medias medias crudas y de hilo.
 Papel fino de imprenta, y papel de color
 Papel de cartas
 Pañolones de duelo y de abrigo
 Pañuelos de algodón por mayor y menor
 Perfumería (gran variedad)
 Ruseta de lana negra
 Sillitas elegantísimas de Viena
 Tijeras y conaplumas inglesas
 Zarazas y percalas.

Lectura y Escritura

(METODO ANALITICO-SINTETICO)

Publicación hecha por la Dirección de Estudios de
la Provincia de Pichincha.

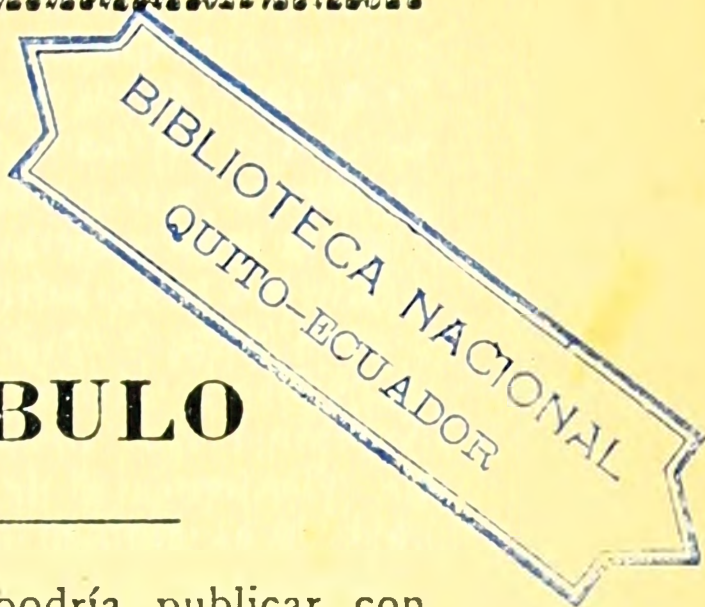


QUITO

—
IMPRESA DE LA JUVENTUD

—
1900





PREAMBULO

Un grueso volumen se podría publicar con los trabajos pedagógicos de los educacionistas modernos, que han tratado del método de Lectura y Escritura, denominado analítico-sintético. De ellos hemos escogido para el presente folleto los de los Sres. Claudio Matte y José H. Figueira, que figuran en primera línea entre los que han contribuído á aclimatar en las naciones sud-americanas este nuevo método, que al fin desterrará por completo el delecteo, que es tan antiguo como la enseñanza.

El Sr. Matte ha visitado las Escuelas Normales de Europa y América; y al observar en las escuelas de aplicación de las Normales de Alemania la eficacia y brevedad con que se enseñaba á leer por el método analítico-sintético, formó el propósito de introducirlo en Chile, y escribió su obra de Lectura, cuya introducción ocupa las primeras páginas de esta colección de propaganda escolar. Las apreciaciones contenidas en el discurso que va en seguida fueron acatadas hasta por los maestros alemanes que concurrieron al primer Congreso Pedagógico que funcionó en Santiago.

IV

El Sr. Figueira, Inspector técnico del Uruguay, es ventajosamente conocido en América, y dirige actualmente el "Boletín de Enseñanza Primaria" de Montevideo. Sus labores, respecto del método que nos ocupa, han tenido grande resonancia, siendo sus doctrinas pedagógicas muy respetadas, sobre todo, desde que emitió un juicio crítico luminoso acerca de los procedimientos observados por Don Eduardo de la Barra, propagandista en la República Argentina del método alemán en referencia. La "Conferencia" de la Señorita Margarita Villaverde es también digna de estudio.

Desde que va tomando cuerpo el sistema enciclopédico, integral concéntrico, que tiende á desenvolver simultáneamente todas las facultades del alumno, se ha considerado como el mejor de los métodos de lectura el analítico-sintético, porque con él no sólo se ejercita la memoria como en el deletreo, sino también las demás fuerzas cognitivas, haciendo deleitable la enseñanza por la amenidad que el maestro procura al difundirla.

Mas para qué indicar siquiera la excelencia de este método, cuando los institutores de la Provincia de Pichincha encontrarán en esta publicación todo lo que han menester á fin de que con entusiasmo trabajen para implantarlo en nuestras escuelas? Los principales de nuestro cuerpo de preceptores, han adoptado ya el método sintético del *silabeo*; de manera que no hay sino un paso para trabajar en la nueva senda, que, por lo mismo que se presenta llena de dificultades, les comunicará honra y gloria.

C. M.

Quito, Febrero 9 de 1900.

LECTURA Y ESCRITURA

Explicación del método de la enseñanza simultánea
de dichos ramos

Viajando en los últimos años por Alemania, me consagré con empeño á visitar algunas escuelas primarias, y desde mi primera visita me llamó la atención el método de lectura empleado en ellas, por el interés con que los niños aprendían á leer y escribir simultáneamente, y por la rapidez con que adelantaban. Ignoraba yo que, fuera del fastidioso y lento método conocido bajo el nombre de silabario, existiera otro; y no fué poca mi sorpresa, al oír que desde hacía muchos años aquel había sido abandonado, y reemplazado por un método que, nacido en un principio de la necesidad absoluta de subsanar los graves defectos del existente, había hecho más tarde, con ayuda de la experiencia, constantes progresos hasta llegar á un grado de perfección notable.

A poco tuve amplia ocasión de oír confirmadas por un gran número de preceptores las ventajas que este método ofrece, y me conven-

cí de que actualmente es empleado con buen éxito, no sólo en toda la Alemania, sino también en el Austria y en la Suiza alemana. En estos países no se conoce el silabario; en algunos de ellos, como en la Prusia, las ordenanzas escolares prohíben terminantemente hacer uso de él; y si otros no le mencionan en su legislación escolar, es porque lo consideran más bien como perteneciente al pasado.

Después de estudiar el nuevo método con detenimiento, y de oír la opinión de pedagogos alemanes competentes, me convencí de que no existía dificultad alguna para aplicarlo á la lengua castellana; y de que, al contrario, nuestra lengua, á causa de su ortografía sencilla y racional, ofrece facilidades especiales de que el alemán carece. En vista de esto, me decidí á emprender el trabajo actual, lisonjeado por la esperanza de contribuir con él al mejoramiento de nuestra enseñanza primaria.

Si con este nuevo método sólo se consiguiera acortar el tiempo del aprendizaje de la lectura, no me habría resuelto á tomar entre manos una obra que para su buena ejecución requiere un estudio paciente de los elementos de la propia lengua y de las experiencias adquiridas por aquellos que han aplicado el método en idioma extranjero. Pero la reducción del tiempo es sólo una ventaja secundaria del método indicado; la principal consiste en que por medio de él se desarrollan desde el primer momento todas las facultades del niño y se introducen en la enseñanza una variedad y un interés que convierten la escuela en un lugar de recreo.

Por otra parte, es indispensable que la enseñanza, como un antecedente para el precep-

tor, empiece de una manera racional y adecuada á los fines que con ella se persiguen. Si en el primer año y en un ramo tan importante como el de la lectura, se emplea un método mecánico que sólo desarrolla la memoria, sin tomar para nada en cuenta la inteligencia y la observación, es difícil que este grave defecto se subsane más tarde en los otros ramos. El principio es en este caso, como en tantos otros, decisivo.

Debo también hacer presente que el aliento que he encontrado entre muchos pedagogos alemanes, me ha facilitado considerablemente la tarea é impulsado á seguir adelante. Entre estos mencionaré especialmente á don Ricardo Siegel de Leipzig, quien, con un desinterés admirable, puso al servicio de esta obra su inteligencia y su larga práctica. Sin su cooperación constante, más de una vez habría vacilado ante dificultades que él con su experiencia me ayudaba á vencer. Grato me es también mencionar entre mis cooperadores más asíduos á don Valentín Letelier.

En las líneas siguientes trataré de explicar tan suscintamente como sea posible, en qué consiste este método y en qué se diferencia del silabario:

1.º—Según este último método, los niños aprenden los nombres de las letras, los cuales, como se sabe, difieren no poco de sus sonidos; y después, al combinarlas entre sí, tienen que desechar el nombre para tomar sólo en cuenta el sonido, que es el único elemento que se combina. Este procedimiento impone al

niño un trabajo de memoria excesivo y hierre su buen sentido natural, supuesto que se le obliga á aprender algo que más tarde, al aplicarlo resulta ser falso. ¿Por qué *ba* se lee *ba* y no *bea*, siendo así que la primera letra es *be* (no sencillamente *b*) y la segunda *a*? Por qué *ab* se lee *ab* y no *abe*? Estas preguntas se suscitan instintiva é inconscientemente en el espíritu del niño; pero no siendo posible contestarlas de una manera satisfactoria, es necesario imponer el resultado como un hecho que no admite explicación, como un trabajo de memoria. Este procedimiento se repite en cada sílaba, haciendo así el aprendizaje lento y mecánico. Para notar más palpablemente esta anomalía, bastará comparar la palabra *blanco*, leída como debiera leerse conforme al silabario, *beleanecco*, y como en realidad debe leerse, *blanco*. Por el nuevo método, se enseñan sólo los sonidos de las letras, sin tomar absolutamente en cuenta los nombres. Procediendo de esta manera, se evita el grave inconveniente apuntado anteriormente, pues las letras, solas ó combinadas, conservan siempre el mismo valor. Sería un error creer que es muy difícil hacer pronunciar distintamente las consonantes; con un poco de ejercicio, los niños consiguen pronunciarlas bien en corto tiempo. Quien haya visitado una escuela alemana, no podrá abrigar la menor duda á este respecto, pues habrá tenido ocasión de observar con qué facilidad todos los niños, aun los más pequeños, pronuncian las diferentes consonantes.—A causa de enseñarse sólo los sonidos de las letras, este método se llama *fonético*.

2.º—Los sonidos de las letras no se ense-

ñan aisladamente, sino que se desarrollan de la manera que se indicará más adelante, de ciertas palabras, al rededor de las cuales se agrupa toda la enseñanza. Los sonidos por sí solos son demasiado abstractos y no tienen significado ni interés alguno para la infancia, sino se los desarrolla en palabras de fácil comprensión. Por eso se toman para este fin vocablos que representan cosas familiares á los niños, y en lo posible, capaces de excitar su curiosidad. Estas cosas sirven de tema para *lecciones de objetos*, con auxilio de las cuales se aviva el interés del niño por la enseñanza y se desarrollan sus facultades. Si la palabra representa, por ejemplo, un animal, se mostrará á los alumnos un ejemplar natural ó figurado de él, y se les exhortará á discurrir y hacer observaciones acerca de su color, de su tamaño, de sus formas, del fin de sus diversas partes, de su utilidad, de sus costumbres, etc. En fin, se tratará por todos los medios posibles de llamar la atención del niño á la palabra respectiva, antes de proceder á desarrollar los sonidos que la componen. Una vez fijadas las ideas, el preceptor primero y los niños después, pronunciarán la palabra en voz alta; en seguida, cuando cada uno de éstos consiga pronunciarla clara y correctamente, el preceptor la repetirá descomponiéndola en sus sílabas, hará notar á los alumnos que se compone de varias partes (sílabas) y exigirá de ellos que la pronuncien también separando las sílabas; á continuación, el preceptor volverá á pronunciar lentamente la misma palabra, prolongando con la voz cada uno de los sonidos de que se componga (pero sin hacer pausa entre ellos), de manera que cada uno de ellos puedan ser per-

cibidos distintamente por los alumnos. Acto continuo, exigirá que todos pronuncien los sonidos aisladamente, y al efecto, después de hacer contar á los niños el número de sonidos que contiene la palabra, preguntará: “¿Cómo es el sonido que se oye primero; cómo el que se oye después? etc”. Cuando todos los niños distingan y pronuncien correctamente los sonidos, se les hará combinarlos para formar sílabas y palabras, siguiendo el procedimiento inverso; y no sólo se recompondrá la palabra respectiva, sino que con los sonidos ya conocidos y los nuevos que se aprendan, se formarán otras sílabas y palabras, tratándose siempre de evitar combinaciones sin significado. Finalmente el preceptor manifestará que cada uno de los sonidos ya estudiados se puede representar por un signo, y escribiendo la palabra en la pizarra, hará ver cuál es este signo para cada sonido particular. Apenas es necesario agregar que las palabras empleadas deben contener todos los elementos de la lengua, y que para el orden progresivo de ellas debe tenerse presente la facilidad de la escritura, de la pronunciación, etc. Al mismo tiempo, es de desearse que en la agrupación de estas palabras haya cierto orden que facilite la buena distribución de las lecciones de objetos. Ambas circunstancias han sido tomadas en cuenta al componerse este método.—Como se ha visto, el procedimiento que se sigue en este método consiste en descomponer (análisis) primero las palabras en sus elementos, y en reunirlos (síntesis) después para formar de nuevo las palabras. De aquí es que el método sea también llamado *analítico-sintético*.

3^o—Otro elemento constitutivo del méto-

do consiste en hacer escribir las letras á los alumnos, tan pronto como puedan pronunciarlas correctamente. Mediante este procedimiento, se facilita mucho el aprendizaje, pues nadie ignora que la mejor manera de grabar en la mente la forma precisa de un objeto cualquiera, es reproducirlo por medio del dibujo; para copiar fielmente es necesario observar con atención las formas; de aquí es que las letras, una vez copiadas, difícilmente se olvidan. Después de haber escrito en la pizarra la palabra respectiva, el preceptor escribirá sucesivamente y según el orden de su sencillez relativa, las letras nuevas, haciendo observar á los alumnos cómo nace y se forma cada una de ellas. Los niños se ejercitarán después en hacer con los dedos los movimientos necesarios para escribir la letra (en el aire) y la escribirán, por último, en sus pizarras. Luego que los alumnos escriban regularmente la letra, se les hará comparar el signo escrito con el impreso, y como ambos (con pequeñas excepciones) presentan mucha semejanza, luego aprenderán los niños á distinguir los caracteres impresos con la misma facilidad que los manuscritos. Además de la apuntada, tiene la escritura una importancia capital, porque mediante ella, se introduce una variación en las ocupaciones del niño sin desviar su atención del fin que se tiene en vista, y porque con su auxilio se satisface uno de los instintos más marcados de todo individuo, el de la creación: el niño experimenta un gran placer al crear algo, por pequeño que ello sea; una línea, una figura, una letra.—Según este método, la *lectura* y la *escritura* se enseñan, pues, *simultáneamente*.

Un papel muy importante desempeñan en este método los ejercicios preparatorios, que tienen por objeto facilitar el aprendizaje haciendo su marcha más gradual. Estos ejercicios son de diversa naturaleza, preceden á la enseñanza de la lectura propiamente tal, y duran de tres á cinco semanas, según el grado de inteligencia y cultivo de los alumnos.

1.º—Al entrar los niños por primera vez á la escuela, la mayor parte de ellos no saben hablar ni pronunciar correctamente, sobre todo, si pertenece á las clases inferiores de la sociedad. Uno de los primeros cuidados del preceptor será, pues, acostumar á los niños á *hablar y pronunciar correctamente*, esforzándose sobre todo, en combatir aquellas faltas que más comunes son entre las clases á que los alumnos pertenecen.

2.º—Estos ejercicios se combinarán con *lecciones de objetos* sobre cosas familiares á los niños. Estas lecciones tienen por fin dar una base á los ejercicios orales, hacer la enseñanza más interesante y desarrollar las facultades del niño. Ambos ejercicios combinados están llamados á sugerir ideas y términos para expresarlas.

3.º—Cuando ya los alumnos pronuncien con corrección cierto número de palabras, se les ejercitará en distinguir y pronunciar aislada y claramente los diversos sonidos de que se compone la lengua. Se empezará por los sonidos vocales, que son los más fáciles de percibir y pronunciar, y al efecto el preceptor elegirá palabras cuya primera sílaba sea una vocal y las pronunciará sucesivamente, apoyando el tono sobre dicha vocal inicial, á fin de llamar sobre ella la atención de los alumnos; y

en seguida hará que los mismos alumnos repitan el primer sonido percibido, cual es, la vocal. Para estos ejercicios pueden emplearse p. ej., las palabras: *hilo* (siendo la *h* muda, el primer sonido es *i*) *uva*, *oreja*, *ají*, *erizo*. Una vez que los alumnos distingan y pronuncien bien las vocales, se les ejercitará en distinguir y pronunciar las consonantes: para principiar, se tomarán palabras monosílabas, tales como *es*, *el*, *en*, *un*, *la*, *mi*, *no*, *su*, *se*, *ve*, *yo*, *tú*, *té*,—*sol*, *sa*!, *sed*, *mal*, *mar*, *luz*, *voz*, *pan*, *cal*, etc.; el preceptor primero y los alumnos después, pronunciarán una de estas palabras en voz alta; el preceptor la descompondrá en seguida en sus sonidos, prolongando al efecto con la voz cada uno de los que la palabra contenga (uuu nnn), de manera que los niños perciban que, fuera de la vocal que ya conocen, hay uno ó dos sonidos más. Por último, se incitará á los alumnos á repetir este sonido ó sonidos. (El preceptor cuidará especialmente de que los niños no aprendan el nombre de las letras, puesto que este método sólo toma en cuenta los sonidos). Después de analizar un buen número de palabras monosílabas, se hará lo mismo con palabras polisílabas, las cuales se descompondrán primero en sus sílabas y después en sus sonidos, siguiendo el procedimiento ya indicado. Los ejercicios mencionados en este párrafo son, pues, *analíticos*.

4º—A estos ejercicios corresponden los *de síntesis* ó *de lectura mental*, que empiezan tan luego como los niños pronuncian sin dificultad algunas letras, y consisten en la combinación de éstas para formar sílabas y palabras. Si los niños conocen, por ejemplo, las letras *a*, *e*, *o*,

u, n, l, se les hará construir las palabras *un, no, el, la, uno*, etc.

5°—Junto con los ejercicios anteriores se ejecutan los *preparatorios de la escritura*, los cuales son relativos: 1° al manejo del lápiz y de la pizarra y á la postura de las diversas partes del cuerpo para escribir; y 2° al trazo de líneas horizontales, verticales y oblicuas, y dibujo gradual de las diversas figuras contenidas en el cuadro de “Ejercicios preparatorios de la escritura”.

Una vez que los alumnos estén bastante avanzados en todos los ejercicios mencionados anteriormente, se empezará la enseñanza de la lectura propiamente tal con la palabra *ojo*, por ejemplo. Hé aquí sumariamente el procedimiento que debe seguirse con esta palabra y las siguientes, según se ha explicado en detalle más arriba:

a) Lección de objetos sobre la cosa representada por la palabra.

b) Descomposición de la palabra en sus sonidos. Análisis.

c) Recomposición de los sonidos para formar la palabra. Síntesis.

d) Escritura en la pizarra (por el preceptor) del signo ó signos correspondientes al sonido ó sonidos nuevos.

e) Escritura por los niños de este signo ó signos, 1° en el aire y 2° en las pizarras.

f) Combinación del sonido ó sonidos nuevos con los ya conocidos para formar sílabas y palabras 1° mentalmente, 2° en la pizarra de la clase y 3° en la de los niños.

g) Comparación de los caracteres escritos

con los impresos, 1º en la pizarra con ayuda de las letras impresas movibles, y 2º en el libro.

h) El niño copiará del libro la palabra nueva y otras.

C. MATTE.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. CLAUDIO MATTE
EN EL PRIMER CONGRESO PEDAGÓGICO
CELEBRADO EN SANTIAGO DE CHILE
EN SETIEMBRE DE 1889.



Se ha resuelto ya que el procedimiento más conveniente para la enseñanza de la lectura es el fonético, y ahora se trata de averiguar si la aplicación de este procedimiento debe hacerse por la vía sintética ó por la vía analítico-sintética, es decir, por la vía exclusivamente sintética ó por la que combina el análisis y la síntesis.

Para aclarar el debate, es conveniente ante todo explicar brevemente en qué consisten una y otra vía y comparar en seguida las ventajas é inconvenientes de ambas.

Procediendo por la vía sintética, se principia por enseñar al niño los sonidos de las letras uno por uno y en seguida se les enseña á reunirlos para componer sílabas y palabras. Esto conduce sin duda al fin que se tiene en vis-

ta porque la lectura no consiste sino en reunir los sonidos: leer es reunir.

Un ejemplo de este procedimiento.

El preceptor pronuncia el sonido *i* y el niño lo repite hasta que lo aprende, aquel pronuncia en seguida el sonido *n* que el niño vuelve á repetir hasta que consigue retenerlo, otro tanto se hace con los demás sonidos de que consta el alfabeto; antes, sin embargo, de aprenderlos todos, los alumnos principian á combinarlos unos con otros los ya conocidos, formando así sílabas ó palabras. Pero el niño hace este trabajo maquinalmente, sobre todo en los primeros tiempos del aprendizaje, porque los sonidos no tienen para él significado alguno porque las sílabas tampoco la tienen y las palabras que pueden formarse, raras veces ofrecen algún interés á niños de tierna edad. Procediendo así se ejercita, pues, sólo la memoria, dejándose inactivas las demás facultades.

Por el procedimiento analítico-sintético no se enseñan los sonidos aisladamente, sino que se les saca de ciertas palabras que los contienen. Si el preceptor quiere, por ejemplo, enseñar el sonido *o*, pronunciará la palabra *ojo*, prolongando la primera *o*, á fin de que el niño la perciba y aprenda á pronunciarla y retenerla. Si quiere en seguida enseñar el sonido de la *j*, pronunciará aquella misma palabra, prolongando este sonido á fin también de que el niño, ejercitando el oído, aprenda á distinguirlo y retenerlo por sí mismo. Como se ve, este procedimiento es analítico puesto que, según él, se descompone el todo, la palabra, en sus elementos, los sonidos. Viene en seguida la síntesis, que no es otra cosa que la reunión

de los elementos para reconstituír el todo, en lo cual consiste la lectura propiamente tal. Antes de pasar adelante, conviene advertir que para que el procedimiento sea analítico, poco importa que el análisis sea completo ó incompleto, es decir, que las palabras se descompongan en todos sus elementos ó sólo en algunos de ellos. Si para enseñar el sonido de la *a* se emplea la palabra *abeja*, prolongando el sonido inicial sin tomar en cuenta el resto, el procedimiento no dejará de ser analítico, puesto que se ha dividido la palabra en dos partes *a* y *beja*. En este caso ha habido análisis, pero análisis incompleto.

Distinguidos así los dos procedimientos, ¿cuáles son las ventajas y los inconvenientes de uno y otro? Desde luego el procedimiento sintético presenta un inconveniente gravísimo que consiste, como ya lo he indicado, en mantener á los niños durante mucho tiempo en ocupaciones abstractas sin interés, como son el aprendizaje de sonidos aislados y la formación de sílabas sin significado ó de palabras poco familiares para niños de corta edad. Natural es que dadas estas circunstancias, el aprendizaje sea monótono y pesado, y por lo tanto, lento.

Por otra parte, procediéndose por la vía sintética, los niños no ejercitan en manera alguna sus facultades, porque se les imponen los sonidos como hechos establecidos, no como algo que pueden descubrir ellos mismos, resultando de aquí que este procedimiento carece de la parte educadora que debe contener la enseñanza de todo ramo. Se sabe que al enseñarse un ramo cualquiera, no sólo se persigue el que el alumno adquiera los conocimientos especiales

de ese ramo, sino educar al individuo en general, desarrollar sus facultades. Al tratarse, por lo tanto, de métodos ó procedimientos deben tomarse en cuenta dos factores muy importantes; en primer lugar, cuál es el que lleva más directamente á la adquisición del fin inmediato del ramo, y en segundo lugar cuál es el que, al mismo tiempo, desarrolla más las facultades del educando, puesto que el fin primordial de la escuela primaria es el desarrollo de todas las facultades del niño y que los diversos ramos no son propiamente un fin en sí, sino un medio de conseguir aquel fin primordial.

La única ventaja que tiene el procedimiento sintético puro es el que no ofrece muchas dificultades á los preceptores, puesto que para aplicarlo no hay que tomar en cuenta el mayor ó menor interés de la enseñanza, no hay que preocuparse de si los niños trabajan ó no con gusto, no hay que buscar palabras en que apoyar la enseñanza ni que tratar de dar interés á estas palabras. Pero basta enunciar esta ventaja para convencerse de que no puede tomarse en cuenta, puesto que es necesario suponer que los institutores tienen bastante voluntad é inteligencia para vencer las dificultades que presentan métodos más perfectos, pero de más difícil aplicación. Si no tuviéramos este criterio, deberíamos declarar que el método de deletreo, ya condenado por el Congreso, es preferible á los demás, puesto que, si bien es el que más dificulta el aprendizaje, es también el que más facilita la enseñanza á los preceptores.

Se sostiene que por el procedimiento sintético se puede seguir una marcha más gradual en la enseñanza, puesto que los sonidos se pueden enseñar separadamente según las dificultades

que presenten para la pronunciación y para la escritura de los signos que los representen. Es necesario, sin embargo, no olvidar que las dificultades de pronunciación y de escritura no guardan armonía entre sí, pues sonidos fáciles de pronunciar son á menudo representados por signos difíciles de escribir y vice versa. Atendiendo á la graduación de las dificultades en la escritura, proponen muchos que se principie la enseñanza por la *i*, se sigue por la *u* y se continúa por la *t*. Pero procediéndose así se desatiende absolutamente la dificultad de la pronunciación, pues es sabido que el sonido de la *t* es, como todos los demás llamados explosivos, difícil de pronunciar. Y cualquiera que sea el orden que se siga, se tropezará siempre con los mismos inconvenientes. La ventaja de que se hace mérito es, pues muy relativo y sólo tiene aplicación en contadas ocasiones. Por otra parte, es necesario no perder de vista que esta ventaja corresponde también á la vía analítica, cuando se procede por análisis incompleto, es decir, sacando de una palabra sólo un sonido, que puede ser el inicial ó el final. Creo que el procedimiento por análisis completo es el más ventajoso; pero la base propuesta por la minoría de la comisión no lo impone, puesto que el incompleto tiene también cabida en ella. Lo que se condena y lo que, á mi juicio, debe condenarse en absoluto, es el procedimiento sintético propuesto por la mayoría, por ser contrario á los principios más elementales de la pedagogía moderna.

El procedimiento analítico-sintético está, en cambio, más de acuerdo con los buenos principios y presenta grandes ventajas sobre el sintético. Haciendo aprender los sonidos

como elementos de una palabra de significación familiar al niño y por la cual éste ha cobrado interés mediante una sencilla lección objetiva, se evita el mantener á los alumnos en ocupaciones abstractas y sin interés para ellos, y se hace la enseñanza más animada y entretenida. Este procedimiento da á los niños oportunidad de buscar los sonidos de que constan las palabras y les proporciona el placer muy natural de encontrarlos por sí mismos, sin que nadie se los imponga, respetando así aquel principio que podemos considerar casi como la base de la pedagogía y que ordena emplear lo más posible la actividad propia del niño, á fin de desarrollar sus facultades. Para desarrollar, para aumentar las fuerzas es necesario usarlas; el reposo sólo las disminuye y les mata. Otra ventaja importante de este procedimiento es que exigiendo desde un principio á los alumnos que comprendan lo que leen, los habitúa á emplear un tono apropiado, cosa que no sucede con el otro procedimiento, que principia por sonidos sin significado y convierte así la lectura en una operación puramente mecánica. De ahí esa entonación monótona, tan difícil de desterrar aun más tarde, que adquieren los que aprenden por la vía sintética. Leer así es sólo leer á medias, porque la verdadera lectura no consiste en emitir varios sonidos combinados mecánicamente, sino en emitirlos de suerte que expresen ideas, de suerte que traduzcan, por decirlo así, en el acto los pensamientos que las palabras contienen. Otra ventaja no menos importante del procedimiento analítico-sintético consiste en que permite combinar estrechamente con la enseñanza de la lectura las lecciones de objetos, que tanta

variedad introducen en la escuela y tanto interés despiertan en el niño. Desarrollándose en efecto los sonidos de palabras concretas, es fácil hacer sobre ellas lecciones objetivas, cosa que no sucede cuando los sonidos se enseñan aisladamente. El empleo, por otra parte, de varias operaciones tales como el análisis, la síntesis, lecciones de cosas, sin hablar de la escritura, dá á la enseñanza gran variedad sin distraerla por eso de su fin principal y hace que con ella se ejerciten todas las facultades del niño. Esta ventaja será más apreciada por todos aquellos que hayan tenido ocasión de observar cuán difícil es mantener á los niños durante mucho tiempo en una misma ocupación. Debe ahora hacer presente otra ventaja que, á su juicio, presenta el procedimiento analítico-sintético sobre el sintético. Como ya lo ha dicho, la lectura consiste en reunir varios sonidos parciales para formar palabras, de suerte que en realidad para aprender á leer es necesario, en primer lugar, aprender los sonidos parciales, y en segundo lugar aprender á combinarlos. Ahora bien, este trabajo de combinación ofrece serias dificultades cuando para hacerlo se parte de sonidos aislados, como lo requiere el procedimiento sintético; y estas dificultades consisten en que los alumnos no pueden hacer la combinación completa, porque hacen entre un sonido y otro una ligera pausa que desfigura la palabra y que sólo se consigue hacer desaparecer después de algún tiempo y de algunos esfuerzos. No sucede otro tanto con el procedimiento analítico-sintético, puesto que siguiendo esta vía los alumnos ven, por decirlo así, descomponerse á su vista la palabra en sus elementos, y como esta descomposición no es

nunca completa, ya que el preceptor sólo prolonga cada uno de los sonidos, á fin de que sean fácilmente percibidos, aquellos no encuentran después dificultad para volver á juntarlos estrechamente.

Se ha dicho que el procedimiento analítico-sintético no permite graduar bien las dificultades que ofrece la enseñanza de la lectura y escritura, puesto que por él se obliga al niño á aprender varios sonidos y varias letras á la vez sin atender á las dificultades de la pronunciación y de la escritura. Pero esta objeción se refiere sólo al caso en que se procede por análisis completo, no á la vía analítica en general. Y aun respecto de aquel caso el inconveniente que se apunta ha sido subsanado mediante la introducción de los ejercicios preparatorios de pronunciación y de escritura. En efecto, antes de enseñar una palabra entera, el preceptor debe enseñar á pronunciar ciertos sonidos sacándolos uno por uno de ciertas palabras cortas y fáciles. Para estos ejercicios seguirá naturalmente el orden de las dificultades que presentan los diversos sonidos para su pronunciación. Enseñará, por lo tanto, primero las vocales, sacándolas de palabras que principien respectivamente por *a, e, i, o* y *u* y seguirá por las consonantes más fáciles de pronunciar como son *s, f* y otras, sacándolas de palabras que las contengan al principio ó mejor todavía al fin. Sobre estas palabras hará también pequeñas lecciones de objetos, ya que, por emplearse para un fin relativamente secundario, no podrían dar lugar á gran desarrollo. En los ejercicios de escritura, se enseña á los niños á escribir los elementos de las letras por el orden de sus dificultades y se les facilite de esta suer-

te la reproducción de las contenidas en las palabras.

Por otra parte, la graduación exagerada no es necesaria y cuando con ella se sacrifican otras condiciones de la enseñanza, como la amenidad, la animación, es absolutamente inaceptable, y sobre este punto está en perfecto acuerdo con el notable pedagogo Dittes, que en su obra titulada "Methodik der Volksschule" dice (traduciendo del alemán): "Los preceptores que quieren en absoluto arreglar la enseñanza según el orden genético, es decir, según la facilidad de la escritura y el orden de derivación de unas letras de otras y quieren en todo caso principiar por la *i*, son demasiado pedantescos, pues la experiencia demuestra que los niños avanzan con facilidad aun siguiendo un procedimiento menos sistemático y que aprenden sin dificultad á leer y escribir mayúsculas antes de conocer todas las minúsculas".

La mayoría de la comisión no niega que el procedimiento analítico sea más perfecto en sí, puesto que declara que es más ideológico, es decir, que se acerca más al ideal. Pero sostiene que es más teórico que práctico, que cuando se llega á su aplicación práctica se tropieza con graves dificultades y que por lo tanto prefiere el procedimiento sintético que es menos perfecto, pero más práctico. Uno de los miembros de esa mayoría, al terminar la defensa que hacía del método sintético, decía que si él tuviera que enseñar á leer á un hijo, emplearía el procedimiento analítico-sintético, por ser éste el que está más conforme con los principios de la pedagogía; pero que tratándose de una clase, preferiría el sintético, por

ser de aplicación más fácil y sencilla. Ya ha tenido ocasión de hacer presente que, á su juicio, no se debe, al considerar los diversos métodos, suponer que el preceptor es un individuo que carece de preparación pedagógica y de la voluntad necesaria para implantar lo mejor, aun cuando ello le demande cierto estudio y cierta labor. No volverá, pues, sobre este punto. Pero ya que se ha hablado de las dificultades con que se tropieza en la práctica para la aplicación del procedimiento analítico-sintético, cree conveniente recordar que en el seno mismo del Congreso se ha tenido oportunidad de comprobar si estas dificultades son efectivas ó no. ¿No se han levantado ayer numerosos congresales, que han tenido oportunidad de enseñar ó de ver enseñar por el procedimiento analítico-sintético, para declarar que su aplicación era facilísima y daba los mejores resultados? En este sentido y en términos que no dejan lugar á la duda se han pronunciado los señores Muñoz, López Pinto, Pröschle, Vargas y otros.

¿A qué quedan, pues, reducidas las objeciones que se hacen contra este procedimiento si por una parte se reconoce que se conforma en un todo con los principios pedagógicos y por la otra se comprueba, que su aplicación, lejos de tropezar con dificultades, da los mejores resultados?

A esto debe agregar que el procedimiento puramente sintético, que propone la mayoría de la comisión, no lo ha visto emplear en ninguna de las numerosas escuelas que ha visitado en Alemania, en Austria y en la Suiza alemana. Por más que ha buscado en esos países un silabario compuesto exclusivamente se-

gún ese procedimiento, no lo ha encontrado, y á la verdad habría deseado obtener uno para conservarlo como una curiosidad histórica.

En cambio existe un gran número de silabarios compuestos según la vía analítica completa ó incompleta, de acuerdo con la distinción que antes he hecho. Tiene á la mano el silabario compuesto por Schlimbach y patrocinado por el notable pedagogo alemán Kehr, el cual se encuentra en uso en muchas escuelas de Alemania. En la tapa de ~~ejemplar~~ que presenta, impreso en 1884, se expresa que ~~se han~~ hecho de este silabario treinta y cinco ediciones, con un número de ejemplares de 257,100. Ahora bien, en este silabario se sigue el procedimiento analítico completo. Verdad es que en muchas escuelas se procede por análisis incompleto, pero esto no impide que en ninguna se use el procedimiento sintético.

Pero el procedimiento analítico-sintético no sólo está en uso en los países de lengua alemana, sino en muchos otros. El inspector general de escuelas de Stockolmo, señor Meyerberg, pedagogo notable, y que ha ejercido grande influencia sobre la organización escolar sueca, le manifestó durante una visita que hizo á aquellas escuelas, que había tenido oportunidad de estudiar prácticamente diversos procedimientos para la enseñanza de la lectura, y que por su parte prefería como el más ventajoso el analítico-sintético por análisis completo ó de palabras normales, como se le ha llamado. En vista de esta experiencia, él mismo compuso un silabario según el procedimiento de las palabras normales, que se encuentra actualmente en uso en casi todas las escuelas de Stockolmo y en muchas otras de Suecia.

En Bélgica se empleaba antes el procedimiento sintético, pero va siendo rápidamente abandonado á medida que se mejoran las instituciones escolares y con ellas la preparación pedagógica de los preceptores. Cuando hace algunos años visitó las escuelas de Bruselas, el señor Sluys, director de la escuela normal de preceptores, un entusiasta y hábil propagandista de los buenos principios pedagógicos, le confirmó lo que acaba de exponer y agregó que él mismo tenía compuesto ya un silabario de palabras normales, que muy luego haría publicar.

En los Estados Unidos predomina casi en absoluto el procedimiento conocido con el nombre de *word-method*, que no es otro que el analítico-sintético con ligeras modificaciones exigidas por la naturaleza de la lengua inglesa y que en nada alteran su esencia. Sólo en los Estados del Sur, donde, como es sabido, la instrucción primaria está mucho más atrasada, se emplea todavía en algunas escuelas el procedimiento sintético, que tiende á desaparecer.

Pero á favor del procedimiento analítico-sintético se puede invocar no sólo la práctica de países avanzados en pedagogía, sino también la opinión de pedagogos notables que han llegado á ser verdaderas autoridades. Ha citado ya á Kehr, á quien tanto debe la pedagogía práctica moderna, como á uno de los mejores partidarios y divulgadores del procedimiento analítico-sintético. A este nombre ilustre agregará otro no menos distinguido, el de Dittes, el fundador del *Pedagogium* de Viena y autor de varias obras pedagógicas notables por su doctrina y por la elevación de juicio con que están escritas. Pues bien, Dittes dice en la

obra que ha citado ya, *Methodik der Volksschule*: “El procedimiento sintético, á causa de su sencillez, pudo ser comprendido y practicado aun por maestros débiles. Pero como carecía absolutamente de los elementos que educan el espíritu puesto que mantenía á los niños durante mucho tiempo ocupados con sonidos y sílabas sin significación, no podía dar satisfacción á la larga”. Agrega en seguida que todos los metodologistas inteligentes aceptan, ahora, en cambio, el procedimiento analítico-sintético, en una ú otra de las aplicaciones que se le han dado.

Ya que está citando autoridades, séale permitido leer las palabras con que un notable filósofo y pedagogo contemporáneo, Ziller, discípulo de Herbart, formula en general un principio que, á su juicio, es muy aplicable al asunto de que se trata.

“El que en la enseñanza, dice Ziller en su obra titulada *Vom erziehenden Unterrichte*, sólo persigue el éxito inmediato, el que exige de sus alumnos un conocimiento sin considerar el trabajo que su adquisición les impone y la influencia que éste ejerce sobre su espíritu, está en pugna abierta con los preceptos de la verdadera pedagogía”.

En efecto, al enseñarse cualquier ramo debe tratarse de desarrollar á un mismo tiempo todas las facultades del niño, y esto se consigue respecto de la lectura con el procedimiento analítico-sintético y no con el sintético puro, que sólo ejercita la memoria, obligando á retener sonidos y signos que nada dicen al corazón ni á la inteligencia de los niños, y que, por consiguiente, les impone un trabajo, sino estéril, al menos penoso y monótono, que sólo

puede despertar aversión por la escuela.

Resumiendo las observaciones que ha hecho, cree que el procedimiento sintético puro presenta graves inconvenientes, mantiene al niño durante largo tiempo en una ocupación abstracta, sin interés, como es la de aprender sonidos aislados, sílabas ó palabras sin significación; hace la enseñanza árida y abrumadora, no desarrolla todas las facultades, sino que abruma la memoria, quitando toda variedad al estudio.

En cambio, el procedimiento analítico sintético, enseñando los sonidos como elementos componentes de las palabras, hace la enseñanza entretenida y atrayente, dando al alumno oportunidad para encontrar por sí mismo los diversos sonidos que forman una palabra que le es conocida, facilita y hace interesante el estudio, desarrollando al mismo tiempo la actividad individual; de suerte que así se respeta uno de los principios en que reposa la pedagogía. Requiriendo este procedimiento una serie de operaciones diversas, hace la enseñanza más variada; y exigiendo al alumno que comprenda todo lo que lee, le enseña á dar á la lectura su verdadera entonación, es decir, le hace leer, porque leer no sólo consiste en reproducir mecánicamente una serie de sonidos, sino en reproducirlos, de suerte que expresan ideas.



¿QUIERES LEER?

INDICACIONES GENERALES

I

1. Las dificultades que comprende el primer año de aprendizaje de lectura, se han distribuido en tres series ó ciclos, en la siguiente forma:

Ciclo primero: Palabras hasta de 4 letras, monosílabas y bisílabas; acento llano; sílabas simples directas, inversas y cerradas; letras de figura y sonidos simples; letras minúsculas inglesas, cursivas y romanas de cuerpo 20, 16 y 14; punto, coma; y frases con las dificultades aprendidas.

Ciclo segundo: Palabras hasta de ocho letras y tres sílabas; acento agudo; sílabas hasta de tres letras; articulaciones simples directas, inversas y cerradas; letras de doble figura y de dos sonidos; letras mayúsculas inglesas cursivas y romanas de cuerpo 12; signos de interrogación, guión, punto y coma, y frases sencillas.

Ciclo tercero a): Palabras hasta de nueve letras y cuatro sílabas; acento esdrújulo; sílabas hasta de cuatro letras; articulaciones simples, directas, inversas y cerradas, y compuestas directas; diptongos y triptongos; letra de sonido compuesto; diéresis, signos de admiración, dos puntos, y frases sencillas.

b): Narraciones y diálogos conteniendo las dificultades ya aprendidas.

2. Las dificultades de cada uno de esos

grupos se han presentado en un orden gradual, progresivo, concéntrico y lógico, de suerte que puedan ser vencidas por el niño de la manera más educativa, con la mayor economía de tiempo y fuerzas, y sin desnaturalizar la verdad.

3. El método seguido es el analítico-sintético de palabras normales; de modo que cada dificultad se halla contenida en una palabra determinada, que el maestro enseña al alumno, y todos los demás ejercicios los hace el niño solo, por esfuerzo propio.

Las dificultades de la lectura elemental se han resuelto en 73 palabras típicas ó normales; 28 contiene la primera parte; 25 la segunda, y 20 la tercera.

4. Todas las palabras deben leerse al golpe de vista, sin deletreo. Por lo regular, sólo han de descomponerse en sílabas y letras las palabras normales, siempre que contengan algún sonido nuevo para el alumno; y se separarán en sílabas solamente, cuando se trate de enseñar alguna articulación desconocida. Las demás palabras no deben analizarse á no ser que se crea conveniente verificar los conocimientos que el niño posea de las sílabas y letras, ó para hacer comparaciones con otros vocablos.

5. Leer es establecer las relaciones entre el pensamiento, los sonidos que lo representan y los signos que corresponden á estos sonidos.

De aquí se infiere que la lectura elemental comprende tres dificultades principales: saber el significado de las palabras que se van á leer, poder pronunciarlas correctamente y tener el hábito necesario para reconocer al golpe de vista la forma en que se escriben dichas palabras. La primera constituye la parte in-

telectual de la lectura, y las otras la parte mecánica. Ambas hay que atenderlas debidamente; pero, en la lectura elemental, la parte mecánica es la que absorbe más tiempo y más fuerzas al niño, y la que más exige una buena graduación, repeticiones frecuentes y mucha variedad en la forma de presentar las dificultades.

La antigua escuela consideraba la lectura como un ejercicio puramente mecánico. Así es que enseñaba á leer palabras, pero no ideas, y palabras sin ideas no significan conocimientos. En nuestras escuelas se sigue una dirección completamente opuesta á la antigua. El maestro dedica casi todo el tiempo á explicar el sentido de las palabras, y los niños descuidan la parte mecánica de la lectura. Esto es también defectuoso. Cada ejercicio debe tener la medida que le corresponde, y la parte mecánica de la lectura es la que requiere más fuerza y tiempo, y es menester concedérselo; pero sin olvidar que se lee para comprender y que, en el orden natural, lo primero es tener la idea y después conocer su expresión oral y su forma escrita.

6. A fin de que los ejercicios de significación no absorban mucho tiempo y fuerzas, es conveniente, en el primer grado de la enseñanza, que el maestro, en las lecciones de objetos comunes, explique el significado de los vocablos que comprenderá la lección de lectura, limitándose en ésta á pedir al alumno que forme pequeñas frases con dichas palabras.

7. El mejor medio de conocer los elementos de una palabra no es deletrearla, sino escribirla. Por esto la enseñanza de la Ortografía, ó sea de la escritura (no se confunda con la Caligrafía, que es otra cosa), debe marchar

conjuntamente con la lectura. A este fin, se han graduado las palabras de suerte que puedan ser escritas fácilmente por los niños.

8. El reconocimiento de las relaciones fonéticas de los diversos elementos que entran en la composición de un vocablo, debe constituir un hábito de la vista y de los órganos vocales, y esto se obtiene con los ejercicios fonéticos y con los ejercicios continuados de leer las palabras como un todo.

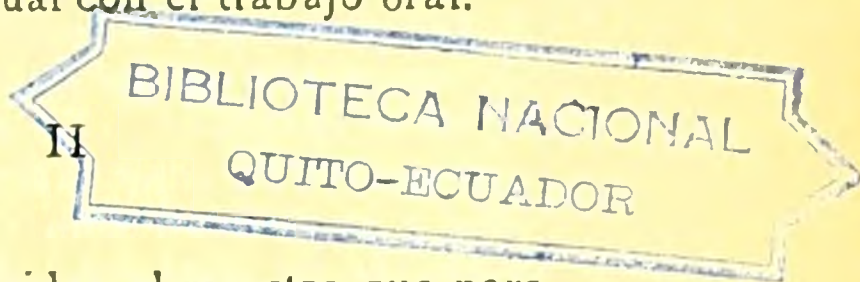
Cuanto más se repita la lectura de las palabras y cuanto mayor sea el número de las que se hayan leído, tanto mayor será la habilidad del alumno para leer.

El niño que sólo se aplica á la lectura de palabras aisladas, difícilmente puede leerlas en proposiciones; por eso desde el primer día puede y debe hacerse que el niño lea frases cortas. De esta suerte la lectura es más amena, más inteligente y más completa. Se ha procurado, en los carteles y en el Libro primero, que las frases sean familiares, pero correctas. El estilo adoptado es el de la conversación, que da más naturalidad á la lectura.

Para evitar que el niño se habitúe á leer un solo carácter de letra, hemos colocado en el libro las diversas formas más usadas, adoptando la cursiva, generalmente, para los vocablos nuevos de la lección.

9. Los medios de que se valdrá el maestro para enseñar á leer, son: 1º la pizarra mural; 2º los carteles; 3º el libro; 4º las pizarritas. El pizarrón debe usarse ante todo y con frecuencia para enseñar las palabras normales; para hacer correcciones, comparaciones de palabras y aclarar todas las dificultades que se presenten. Los Carteles contienen todas las pa-

labras, sílabas, letras y frases normales y derivadas, que el maestro necesita tener siempre á la vista para revisar y dar nuevas aplicaciones á los ejercicios de lectura. Los carteles sirven como revisión y ampliación de los ejercicios que se hagan en la pizarra mural. El objeto del libro es ampliar las lecciones del pizarrón y del cartel, ejercitar al niño en la lectura individual, y variar la forma de la enseñanza. Las pizarritas deben usarse para escribir palabras, sílabas, letras y frases, por copia ó por dictado, completando así la enseñanza y haciendo alternar el trabajo manual con el trabajo oral.



1. Nunca debe olvidar el maestro que para que el niño aprenda á leer es preciso que se ejercite en leer por esfuerzo propio, pues sólo se educa el hombre por lo que él mismo hace. Cuánta más ayuda reciba el niño, tanto menos se educará. La acción del maestro debe limitarse á dirigir é interesar al alumno, presentándole los hechos convenientes y de la manera más ventajosa para que ejercite en ella su actividad, en vista del fin que se pretende conseguir.

Las explicaciones deben ser suficientes, pero breves.

2. La enseñanza debe ser amena. El placer manifestado por el niño, indica que la lección se adapta a su naturaleza.

La atención ha de obtenerse despertando interés, no por el uso de autoridad.

3. No se enseña más de una dificultad por

vez. Cada página del libro de lectura, por lo regular, comprende las dificultades que puedan enseñarse en una lección.

4. Repítase mucho el mismo ejercicio; pero variando lo más posible la forma de presentarlo, usando alternadamente el pizarrón, la pizarrita, el cartel y el libro. Así se mantiene la atención; se pone en actividad mayor número de sentidos para un mismo fin; se permite que las diversas inteligencias puedan comprender lo que se trata según su naturaleza propia, y se preparan las generalizaciones.

5. Cerciórese el maestro de que los niños hayan realmente comprendido y sean capaces de reproducir por esfuerzo propio todo lo que se les ha enseñado. No se deje engañar por las apariencias de algunos alumnos que parece que leen y en realidad sólo recitan lo que han aprendido de memoria. El dictado y la lectura de palabras nuevas es el mejor medio de verificar las aptitudes adquiridas por los niños. Evite que éstos se copien los unos á los otros.

6. Siempre que analice una palabra, debe pasar primero á las sílabas, y después á las letras. Puede, no obstante, detener la operación en las sílabas, cuando esto sea suficiente para su objeto; pero de ninguna manera pasará directamente de la palabra á las letras que la componen. Al trabajo de descomposición ó análisis, debe seguir siempre el de recomposición ó síntesis.

7. Los ejercicios fonéticos serán objeto de una atención especial por parte del maestro. Evite el tono nasal, la cantilena y los gritos. Haga que los niños hablen y lean con voz llena, clara y natural; que la pronunciación sea correcta y pura. Obsérvese que en el país los

niños enuncian las palabras con demasiada rapidez, que las terminaciones en *ado*, se cambian por *oo*; que se confunde en la pronunciación la *b* con la *v*; la *c* (suave) y *z* con la *s*; la *y* con *ll*, etc. Todo esto exige una proligidad extremada en el maestro, quien ha de hablar correctamente y corregir siempre á sus alumnos. Además, al enseñar una letra nueva, aunque sea consonante, debe darse ante todo el sonido que le corresponde, y cuando esto no fuere posible, como sucede con las letras *b*, *ch*, *d*, *k*, *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *p*, *q*, *t* y *x*, se exigirá á los niños que se habitúen á colocar los órganos vocales en la actitud que corresponde á cada una de dichas consonantes, ó bien, que la pronuncien agregándole una *e* apenas perceptible. Conocido así cómo se pronuncia la letra, se dirá cómo se llama. La lectura de las sílabas es un ejercicio fonético muy educativo. Debe el maestro tenerlo presente en todas las lecciones; pero sin abusar de él, porque fatiga pronto. También hará que los niños, en todas las lecciones, lean un poco en alta voz. Finalmente, conviene que el instructor lea algunas frases, para que el niño tenga un modelo de buena lectura.

8. Hay niños que tienen dificultad para aprender tal ó cual sonido. Si esto sucede, á pesar de la graduación en que se hallan los ejercicios de lectura de nuestro libro, no debe insistirse hasta fastidiar al alumno; será necesario entonces presentar la misma dificultad en otra forma, usando el cartel, la pizarrita, etc. En último caso, y á fin de no perjudicar á la clase por la atención que reclamen uno ó dos niños, se enseñará á éstos la dificultad individualmente, durante algunos de los minutos que

se consagran al dibujo ú otro trabajo escrito.

9. Como para leer con facilidad se necesita mucho ejercicio, y como las clases inferiores de las escuelas primarias tienen muchos alumnos, y el tiempo dedicado á la lectura es corto, es necesario usar, en parte la lectura simultánea. Esto tiene aplicación en los ejercicios de la pizarra mural y en la mayor parte de los ejercicios del cartel. Pero es absolutamente necesario que los niños lean despacio y con claridad. Los mayores inconvenientes de las respuestas colectivas dependen de la falta de habilidad en el maestro. Las respuestas simultáneas bien dirigidas, además de las ventajas indicadas, contribuyen á que lean los alumnos tímidos, que difícilmente lo hacen solos.

10 “Es preciso cuidar mucho la lectura en la primera clase; sino se le enseña á un niño á leer bien en los dos primeros años de escuela, probablemente será un mal lector durante toda su vida.”

CÓMO SE APRENDE Á LEER

I

Consiste la lectura, en último análisis, en la aplicación de la inteligencia y de la vista al reconocimiento de las ideas y de los sonidos expresados por ciertos signos ó símbolos convencionales. Para aprender á leer bien, por lo tanto, se deben ejercitar: la inteligencia, con el objeto de que entienda lo que se lee; los órganos vocales, para que pronuncien correcta-

mente las palabras y letras; y la vista á fin de habituarla á relacionar las ideas y los sonidos con su correspondiente representación escrita.

Así como por cualquier camino se va á Roma, como dice, el proverbio, así también con cualquier método se puede enseñar á leer; pero de la misma manera que sólo existe un camino más breve y mejor que los demás para ir de un punto dado á otro, así también hay un método que es el más ventajoso para enseñar á leer; porque con él se aprende más pronto, con menos gasto de fuerzas y con mayor placer que con los demás métodos.

La teoría y la práctica han demostrado que el mejor método para aprender á leer es el método natural, que bien podría llamarse método de lectura-escritura, analítico-sintético-fonético de palabras normales.

Sus rasgos característicos son los siguientes:

1º Enseñar á leer la palabra como un todo, de corrida, al golpe de vista y sin deletreo previo;

2º Enseñar las sílabas y las letras por medio de la descomposición ó análisis de ciertas palabras típicas, generadoras ó normales, elegidas y graduadas cuidadosamente;

3º Enseñar la formación material de las palabras por medio de la recomposición ó síntesis de los elementos obtenidos con su análisis;

4º Enseñar el valor ó sonido de las letras, antes que su nombre; y

5º Ejercitar al niño desde el principio en la lectura independiente, de suerte que aprenda sólo á leer las palabras nuevas y las frases que contengan las dificultades que el Maestro

le ha enseñado por medio de las palabras normales.

II

CÓMO SE DEBE ENSEÑAR Á LEER

De acuerdo con las ideas que hemos expuesto, damos á continuación algunas indicaciones acerca del orden que debe seguirse en la enseñanza de la lectura elemental.

Para mayor claridad, tomaremos como ejemplo la lección primera del presente libro.

A

PREPARACION

para que el Maestro tenga presente las dificultades que va á enseñar y disponga de antemano los elementos necesarios para lograr su objeto.

(A) El Maestro estudiará en el Libro primero la página que va á explicar á sus alumnos, fijándose en la nota que va al pie de la misma y que expresa el objeto de la lección. [En la página, por ejemplo, se trata de enseñar las palabras normales *nene* y *un*, derivando de ellas las sílabas *ne*, *un* y las letras *n*, *e*, *u*].

(B) Examinará, en seguida, en el Apéndice A [página 45], las palabras derivadas que corresponden á la lección de que se trata. [En la lección primera la palabra *ene*, nombre de la

letra *n*, es la única derivada de la normal *nene*; pero la lección tercera, por ejemplo, contiene las palabras *el, la, sol, luna*, etc.]

(C) Si lo cree oportuno, preparará el Maestro una lista de otras palabras derivadas de las normales que va á enseñar y que se prestan á confusiones, por su semejanza en los sonidos ó en los signos que las expresan.

(D) Se proveerá de los objetos y figuras necesarias á fin de objetivar la lección. [Nuestro libro contiene las figuras que corresponden al significado de las palabras normales y algunas derivadas; mas á pesar de esto, no debe el Maestro descuidar la recomendación que hacemos].

B

PRESENTACION

PRIMER PASO

Ejercicios intelectuales y fonéticos

para desenvolver las ideas, pronunciar las palabras correctamente y descubrir las sílabas y los sonidos que entran en su composición.

PROCEDIMIENTO: Oral.

FORMAS: Dialogada, colectiva é individual.

MEDIOS: Láminas y objetos de acuerdo con las ideas contenidas en la lección.

LECCIÓN PRIMERA

[A] Motívese la palabra *nene*, más ó menos, por medio de las siguientes preguntas:

2. Voy á escribir esa palabra en el pizarrón. (El Maestro escribe *nene*, en el pizarrón, con caracteres grandes, cursivos y derechos).

3. ¿Qué palabra he escrito aquí? ¿Cómo se lee esta palabra?

4. Preparen sus pizarritas. Levanten la mano derecha. Escriban en el aire la palabra *nene*, así: (El Maestro hace los movimientos de la mano y del brazo, como si escribiera en el aire la palabra *nene*, y pide á los niños que le imiten.)

5. Ahora escriban esa misma palabra en sus pizarritas. (Harán los niños letra de mano y derecha, semejante á la que hemos puesto en la última cubierta de este libro. Será conveniente que escriban en hojas sueltas de papel, con lápiz de grafito número 2; pues el lápiz de pizarra, aun el llamado de manteca, da dureza á los dedos).

Observación: Téngase presente que no se trata aquí de obtener que los niños escriban con hermosa letra (caligrafía); sino tan sólo que representen las palabras dando la forma que corresponde á las letras que deben entrar en su composición. A fin de que no encuentren dificultad en este ejercicio, conviene adiestrar á los niños de antemano en el dibujo de líneas rectas y curvas, en diversas posiciones, como preparación á la escritura.

6. Una vez que los niños sepan escribir la palabra como un todo, el Maestro los ejercitará á escribirla separando las sílabas y las letras y

volviendo á juntarlas, de suerte que la palabra quedará representada en el pizarrón y en las pizarritas en la siguiente forma:

nene
ne ne
n e n e
ne ne
nene

7. Llegado á este punto, el Maestro escribirá en el pizarrón la palabra *nene*, con caracteres de imprenta y hará notar sus diferencias y semejanzas con los caracteres manuscritos. También escribirá en diversas partes del pizarrón la palabra *nene*, la sílaba *ne*, y las letras *n*, *e*, con caracteres de mano y de imprenta, pidiendo á los niños que le indiquen dónde ha escrito la palabra *nene*, la sílaba *ne*, la letra *n*, etc., ó que lean lo que ha escrito aquí, allí, acullá, etc. Para este fin se valdrá también del cartel de lectura.

8. Finalmente hará que los niños escriban al dictado, las palabras normales y derivadas que contenga la lección, así como las sílabas y letras aprendidas.

9. Después que el niño, por medio de los ejercicios que hasta aquí hemos descrito, tenga idea de la palabra *nene*, pueda pronunciarla, leerla y escribirla bien y sepan cómo se leen ó se pronuncian las letras, sólo entonces, se le dirá cómo se llaman las letras aprendidas; pero en ningún caso debe dársele el nombre de la letra antes que conozca su sonido.

Una frase, palabra, sílaba ó letra se consi-

derará aprendida, cuando el niño pueda pronunciarla bien y escribirla fácil y correctamente al dictado.

TERCER PASO

Aplicación del libro de lectura

para revisar las aptitudes y nociones adquiridas y para habituarse a la lectura independiente.

PROCEDIMIENTO: Oral y gráfico.

FORMAS: Dialogal, individual y colectiva.

MEDIOS: Libro primero, pizarritas, pizarra y lápices.

Las siguientes preguntas indicarán el orden que conviene seguir en esta serie de ejercicios:

1. Niños: Tomen el libro primero de lectura; abran la página número 1.

2. ¿Qué representa la figura que ven ustedes en esa página?, etc.

3. ¿Cómo se lee la palabra que está escrita en el primer renglón con letras grandes?

¿Cómo se lee la palabra que está en el renglón siguiente?, etc. (Continúese así hasta que los niños lean toda la página. Esta lectura será individual y colectiva, alternándose ambas formas. En la segunda parte de libro de lectura leerán los niños en silencio, primero, y después, en alta voz. Al final de cada lección el maestro leerá algunas frases para que los alumnos tengan un modelo de buena lectura).

Observaciones:

[A] Todos los niños deben tener un libro.

[B] Los niños leerán en pie, formados en semicírculo y en varias filas (según su número). Los más pequeños se colocarán adelante.

[C] La lectura de las frases ó palabras del libro debe hacerse de corrida al golpe de vista y con toda independendia por parte del alumno, puesto que es la aplicación de lo que ya se le ha enseñado.

[D] No se precipite al niño; téngase paciencia y déjesele leer con lentitud, sobre todo en las primeras lecciones. Si tropieza con alguna dificultad, ejercítese hasta que la domine, usando, al efecto, el pizarrón y la pizarrita, como se ha dicho anteriormente. Evítese el tono de canto, en que suelen incurrir los niños, y cuídese que lean distintamente y con voz natural.

[E] No es necesario que todos los ejercicios que hemos descrito hasta aquí se hagan en una sola sesión; por el contrario, en los primeros días, sobre todo, convendrá ejercitar á los niños en un paso cada vez, y sólo cuando estén los alumnos algo adiestrados, se podrá hacer dos ó tres pasos en una sesión. De cualquier modo, la inquietud, la falta de atención y el disgusto demostrado por el niño, indicarán al Maestro que debe suspender la lección, la cual nunca se prolongará más de diez minutos tratándose de niños de 6 á 8 años de edad. Da mejores resultados fraccionar en varias lecciones cortas el tiempo consagrado á la lectura, que emplearlo en pocas lecciones de larga duración.

Siguiendo el camino que hemos trazado, es seguro que los niños se interesarán por la lectura y aprenderán á leer fácilmente y de corrida en menos de dos meses. Nos autoriza ha-

cer esta afirmación, el resultado obtenido en las varias experiencias que tenemos hechas con este libro que hoy ofrecemos al público con el mayor respeto.

JOSÉ H. FIGUEIRA.

¿Cuál es el mejor método

PARA

LA ENSEÑANZA

DE LA

Lectura Elemental?

Señor Presidente—Está abierto el acto.
Va á darse lectura del acta de la sesión anterior.

(Se lee.)

Puede observarse.

Si no hay observación que hacer, se votará.
Los que estén por la afirmativa, se servirán ponerse de pie.

(Afirmativa.)

Puede hacer uso de la palabra la señorita conferenciante, Margarita Villaverde.

(Pasa ésta á la tribuna y comienza la lectura de su conferencia.)

SEÑORES:

Dada la gran misión de la Escuela primaria en nuestros días, debe emplearse la lectura, lo mismo que cualquier otra asignatura, ya en la 1^a clase, ya en la 10^a, como medio esencialmente educativo. Si el maestro olvida este fin, falta á las leyes naturales que rigen la enseñanza, porque violenta la naturaleza del niño en su doble manifestación.

Desarrollo gradual y progresivo en las facultades todas de su ser, es lo que el niño demuestra en su agitada, turbulenta y traviesa actividad. Actividad que pide inmediata ocupación, y si padres y maestros no la proporcionan, el niño la busca y la encuentra en el juego, que constantemente le acompaña. El método de lectura que educa é instruye, es en manos del maestro uno de los tantos medios que satisface y cumple esa actividad y la lectura educa, siempre que alejándose de añejas máximas y rutinarios métodos, habla á la inteligencia del niño.—Hablar á la inteligencia del niño, es decir, ejercitar sus sentidos y avivar su conciencia psicológica para que den elemento de trabajo á la primera, parece cosa muy difícil tratándose de la lectura, y sin embargo nada más fácil si se procede con orden lógico y progresión en la enseñanza.

Leer, es decifrar lo que un lenguaje artificial y convencional ha escrito;—carácter esencial y necesario de tal lenguaje, es el ser abstracto. Sin embargo, el niño no concibe la palabra ni debemos pretender que la conciba como signo abstracto;—es y debe ser para él, la expresión de una idea concreta;—de sus labios brota después que la mente hizo suya una idea; si no la

conoce la inventa, no está obligado á conocerla, pero sí obligado á manifestar una idea.— Por eso es que los pequeñuelos expresan sus ideas todas, por guturales monosílabas primero, de más difícil articulación después, formando un lenguaje especial, que sólo la solicitud de una madre puede decifrar que sólo su constante corrección convierte en verdadero lenguaje.

Más tarde, cuando presurosa lo lleva á ocupar un banco de la Escuela, la existencia ha dado al niño un sinnúmero de ideas—material riquísimo de trabajo,—unas, bien expresadas; otras, mal adquiridas; y otras que no expresa por no saber cómo. Si ese pequeñuelo encuentra un maestro que, en vez de hacerle leer, le hace hablar; que en vez de los jeroglíficos que hemos dado en llamar letras y palabras, le presenta tema ameno de familiar conversación, creará encontrarse, y realmente se encontrará, en una esfera de acción igual á la del hogar.

Y el maestro que así procede, comienza ya los trabajos preparativos que deben preceder á una buena lectura elemental,—porque hace hablar, es decir, pensar, antes que leer; porque da la idea antes que el signo; porque despierta la idea, parte puramente intelectual, y da después el término, materializándola, haciendo factible y palpable su expresión; porque guarda unidad, es decir, correlación, entre su proceder y el de la mente del niño.—Y, ya que la naturaleza no procede á *saltos*, sobre todo tratándose de la mente cuando adquiere conocimientos, si el maestro en sus trabajos procede de igual manera, es decir, de un modo progresivo y gradual, obtendrá mejores resultados en la enseñanza y más óptimos beneficios para el

alumno. ‘Hay que fraccionar las dificultades’—nos decían en cierta ocasión, con motivo de una lección de canto.—¡Cuánta verdad en este pensamiento! ¡Cuánto trabajo simplificado cuando se ha sabido interpretar! El secreto de la enseñanza está precisamente en él.

Hay tres clases de conocimientos en la lectura:—la idea —la expresión hablada—y la expresión escrita.

La idea, conocimiento adquirido con presencia de los objetos;—la expresión hablada, signo de la idea, y que se obtiene sólo con presencia de ésta;—y la expresión escrita, signo de la hablada y que se adquiere sólo con motivo de esta última. La lógica de la enseñanza pide que el mismo orden la guíe en su relación con el alumno. Y pide esto, porque al enseñar á leer no se propone sólo instruir, sino ante todo educar. Si la enseñanza de la lectura fuera un *fin* y no un *medio* educativo, cualquiera de los métodos de lectura podría considerarse y emplearse como bueno; el resultado dependiendo sólo del mayor ó menor tiempo que el alumno invirtiera en sus estudios, sería el fin obtenido. Consecuencia que se comprueba estudiando la historia de la enseñanza de la lectura, en el transcurso de los años.

La Escuela antigua á muchos enseñó á leer! á muchos inició en el arte de la lectura! Pero si en aquellos tiempos la Escuela, regida por un principio de autoridad que no se debía analizar ni comentar, pero sí proteger y defender; si en aquellos tiempos no pudo hacer más de lo que hizo por la educación del niño, hoy que conoce casi perfectamente la naturaleza humana y las leyes que la rigen, y que subordina á este conocimiento su marcha regular, está obli-

gada, y puede obtener más y mayores ventajas para la niñez que ampara bajo su bandera de paz y alegría.

Verdad que se ha evidenciado á los maestros y á los hombres de ciencia; y á esa evidencia responde, que al rechazar, hace ya tiempo, el antiguo deletreo, aceptaban el deletreo fónico, creyendo destruir las desventajas del primero y creyendo también proporcionar más beneficios al alumno. Pero como este método está en oposición con el proceso natural que sigue la mente del niño al conocer una palabra, fué sustituido por otro, cuyo principal objeto era presentar la palabra como un todo indivisible.

El mayor y gran defecto de este método de palabras, está en el que aumenta las dificultades innecesariamente, pues cada nueva palabra constituye una nueva dificultad, en que sólo muy tarde el niño puede establecer las relaciones lógicas entre los sonidos, letras y sílabas, y también en que relaciona el signo escrito con la figura y no con el vocablo; por esas razones los carteles de Romero, los primeros carteles que se publicaron cuando la Reforma Escolar, concluyeron por mecanizar completamente la enseñanza de la lectura, porque el niño nombraba la figura que veía y no la palabra que leía. Como se comprende, tales inconvenientes fueron causa más que imperiosa, para pensar en buscar un nuevo método de lectura elemental; y como el verdadero adelanto pide, no destruir lo que ya se ha conseguido, sino modificarlo, se modificó el método de palabras en todo aquello en que no respondía al proceder natural de la mente del niño, para alcanzar conocimientos por medio

de la lectura. De esas modificaciones surgió la necesidad de presentar la palabra como un todo, de analizar sus sílabas y letras, y recomponer sus elementos para obtener nuevamente el mismo vocablo. El método de lectura empleado al proceder de tal manera, es el analítico-sintético. Método que á mi juicio es el mejor; método que hace muchísimos años, desde los primeros de la Reforma Escolar, se emplea en nuestras escuelas y que es también aplicado por las de muchas naciones más adelantadas que la nuestra.

Relativo á su aplicación dice el doctor Berra lo siguiente:—“El método analítico-sintético tuvo su precursor á principios del presente siglo: ha venido perfeccionándose y es universalmente aplicado en Alemania, la patria de la pedagogía por excelencia, y se ha extendido por Austria, por Suiza, por Suecia, por Bélgica, por Estados Unidos, es decir, en todos los países que sobresalen por la eminencia de sus pedagogistas, por el saber teórico-práctico de sus maestros, por la excelencia de sus escuelas.”

El autor ya citado, en su obra “Métodos de lectura”, pág. 45, dice lo siguiente:—“Preguntar cuál de los métodos de lectura es el más educativo, equivale, pues, á preguntar cuál es el que más provoca la actividad de la mente y cuál se acomoda mejor á las leyes mentales.” Si examinamos con este criterio todos los métodos que se conocen, ninguno lo satisface mejor que el analítico-sintético. En efecto, el antiguo deletreo, ó mejor dicho, la síntesis-deletreo, el método que tuvo por reino la vieja cartilla que, con su consabido †, A, B, C. . . ., fué la pesadilla de muchas de nosotras, además de

no educar, habitúa perniciosamente al niño á considerar aceptables dos ideas, que desde el primer momento le han de parecer opuestas.

Por ese método, después de aprender con mucho trabajo, grandes fatigas y no pocas lágrimas, el nombre de las letras, viene la lectura de las sílabas. Y al niño se obliga á leer *jar* (por ej.), cuando ha dicho con toda conciencia y exactitud *jota a ere*. Hay en este ejercicio, opuesta relación entre lo que ve y dice, y por lo mismo no puede haber educación. Escuchad lo que al respecto dice opinión más autorizada que la mía (Berra):

“El niño no comprende cómo puede convertirse la serie fónica *jota a ere* en la serie fónica *jar*. Este modo de razonar no es propio de su lógica; le parece absurdo, no lo entiende, pero como el maestro se lo asegura, él lo cree ó no lo cree, pero se somete. Lo demás es trabajo de fe y de memoria. El niño no infiere el sonido complejo de *jar*, no hay educación, no hay desenvolvimiento, no hay ejercitación propia. Al contrario, se le impone una conclusión absurda, se le obliga á la sumisión intelectual y el niño se habitúa á aceptar como deducción legítima lo que le parece un contrasentido.”

La *síntesis-fonética*—otro de los métodos empleado,—adolece de tan malos defectos como el anterior. Como él, da primero la letra, después la sílaba y después la palabra. Hace aprender el sonido en vez del nombre de la letra, y esto, si bien evita una de las mayores dificultades del primer método, no por eso deja de faltar al proceder natural de las facultades cognoscitivas del alumno, por lo mismo que éste aprende á conocer el sonido de la letra

con motivo de la palabra y no la palabra con motivo de la letra. La síntesis-fonética permite más ejercitación propia, más educación, favorece más la espontaneidad del alumno; pero á pesar de esto, no es el método que más y más brevemente eduque, lo que equivale á decir que no es el mejor.

El *análisis* es un método que permite desarrollo y habituación á las facultades cognitivas, porque se llega á los elementos de la palabra, después de su descomposición en sílabas y letras, después que el alumno ha visto, oído, comparado, analizado la palabra. “Hay auto-energía metódicamente verificada, y por lo mismo educación mental”. Pero después de conocer los elementos gráficos y fónicos de la palabra, el análisis no permite un ejercicio más, no permite leer ni escribir más palabra que la que ha sido objeto de la lección; y como maestras sabemos que no es posible, por lo reducida que sería la ejercitación de las facultades del niño, detener nuestro trabajo, ni enseñar todos los sonidos de las letras, con motivo de todas las palabras conocidas. Pero si después del análisis permitimos la síntesis del mismo ejercicio, si no olvidamos que “el análisis no es útil sino bajo la condición de la síntesis”, y que “la síntesis no es posible sino bajo la condición del análisis”, formaremos de nuestro método de lectura un método verdaderamente educativo, en toda la extensión de la palabra. Y ese método, que reúne las “virtudes educativas” del analítico y las “virtudes educativas” del sintético-fónico; que continúa los ejercicios, cuando el análisis ha terminado su trabajo; que equilibra las desventajas del análisis ó de la síntesis pura, es el analítico-sintético; es

el que he proclamado como el mejor y el que voy á emplear en los breves ejercicios prácticos de lectura y escritura.

Pero antes voy á leer un párrafo de la obra ya nombrada, y que es verdadera síntesis de todo lo que pueda decirse del citado método: “El método analítico-sintético es el más educativo de todos los que se emplean en la enseñanza de la lectura. Educa especialmente habituando á analizar la palabra; educa especialmente habituando á leer y logografiar los compuestos, con elementos literales ó fónicos, y educa en general poniendo en acción por el análisis las facultades perceptivas y por la síntesis las facultades racionales. Por lo que se ve que su acción educativa es muchísimo más completa que la de cualquiera de los otros métodos, en cuanto se extiende á mayor número de aptitudes, y muchísimo más completa también, en cuanto es más extenso el campo de acción y más variados son los ejercicios.”

SEGUNDA PARTE

Ejercicios prácticos de lectura y escritura

Señorita Villaverde.—Voy á proceder á los ejercicios prácticos; pero antes debo hacer presente que mis niños no están acostumbrados á dar clase fuera de la escuela y no será extraño que al encontrarse en un ambiente tan distinto y ante un público tan numeroso, burlen

completamente mis esperanzas, y no me permitan aplicar el método que acabo de exponer, con toda la exactitud que se merece.

(*Entra un grupo de niños.*)

—¿Uds. pueden decir lo que tengo aquí?

Niños.—Tiza.

—¿Y con qué la tomo?

—Con la mano.

—Bien; pero, ¿con qué la sostengo?.... A ver tómalala tú.

—¿Con qué la sostienes?

—Con los dedos.

—Quiero ver quién me dice, bien dicha esa palabra *dedo*.... Tú, Margaritas.

(*La dice.*)

—Entonces, ¿cómo llaman á esto uno de Uds. tiene en la mano?

—Tiza.

—¿Y esto otro?

—Dedo.

—Voy á escribir esa palabra nombrada (*escribe.*) ¿Pueden decir la palabra que acabo de escribir?

—*Dedo.*

—Si digo *de-do*, ¿qué diferencia hay? ¿en cuántas veces lo dije?

—En dos

—¿Pero primero en cuántas?

—En una

—A ver, díganla en una sola vez.

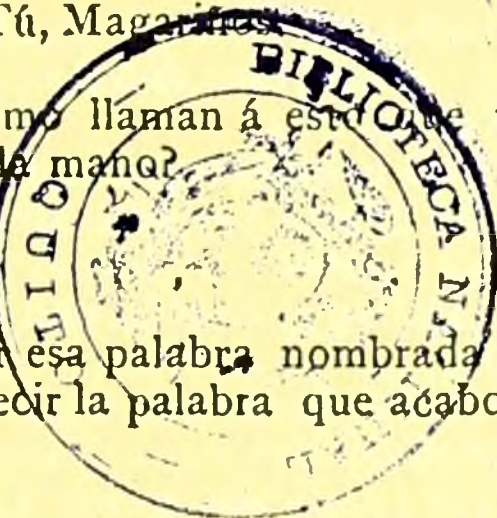
—*Dedo.*

—En dos veces.

—*De-do.*

—Bueno, voy á escribir en dos veces lo que escribí primero en una (*escribe*). Tú pasa á señalarlas.

—Aquí.



- ¿Alcanza este niño?
—No.
—¿Por qué no alcanza y yo alcanzo?
—Porque es grande.
—Porque soy alta.
—Sí, porque es alta.
—Aquí dice *dedo*; yo digo *de-do*: ¿en cuántas sílabas la dije?
—En dos.
—¿Cuál es la primera?
—*De*.
—¿Y la segunda?
—*Do*.
—Bueno. Vuelvo á escribir esto (*escribe de-do*). ¿Aquí dice *dedo*?
—No, señorita.
—¿Dice lo mismo que aquí? (*Señala dedo*).
¿Cuántas figuras hay en esto? (*Señala de-do*).
—Dos figuras.
—O sílabas; ¿y cuántas partes tiene cada una?
—Dos.
—¿Quién puede indicarnos?
(*Indican*).
—Muy bien. Ahora voy á escribir la primera sílaba (*escribe de*). ¿Qué dice?
—*De*.
—Escribiré la segunda: ¿qué dice?
—*Do*.
—En la primera sílaba ¿cuántas letras hay?
—Dos.
—¿En la segunda?
—Dos.
—Escribo la primera letra: ¿cómo se llama?
—*De*.
—¿Cómo se pronuncia?
(*Articulan el sonido correspondiente*).
—La segunda letra ¿cómo se llama?

—E.

—Las letras de la otra sílaba, ¿cuáles son?

—D-o. (*Las nombran y pronuncian*).

—Uniendo las dos, ¿qué sílaba forman?

—La sílaba *do*.

—Y uniendo las dos sílabas, ¿qué palabra forman?

—La palabra *dedo*.

—Entonces, ¿qué palabra dice acá? (*Escribe y señala "dedo"*).

—Dice *dedo*.

—Lean lo que voy á escribir [*escribe "dado" debajo de "dedo"*]: ¿qué dice?

—*Dado*.

—¿Es igual á la primera?

—No, señorita.

—¿Cuál es la sílaba diferente?. Tú, Adelina [*Indica la sílaba "da"*].

—Bien: ésta es la diferente, y dice....

—"*Da*".

—¿Y en toda la palabra?....

—*D' do*.

—Bueno. Esta palabra que acabo de escribir, ¿qué dice? [*Escribe "lado" debajo de "dado"*]

Varios.—Dice *lado*.

—¿Y saben Udes. lo que es lado? ¿Cuál es el lado de arriba de la pizarra, Catalina?

[*Indica*].

—¿Y el de abajo?

(*Indica*.)

—La última palabra escrita, ¿cuál es?

Lado.

—Muy bien.... ¿Quién me señala *dedo*?....

Tú.

(*Indica*.)

—¿Dónde dice *lado*....dónde dice *duda* y dónde *dado*?....

[*Indica.*]

— Bien, Tú escribe la palabra *dedo*.

Niños. [*Un niño escribe*] — ¡Qué grande!

— Mientras ese escribe, Uds. van á repetir la palabra que pronuncio [*pronuncia fonéticamente*].

Varios — *Sala.*

— ¿Cuál es la letra primera que nombré?

— *S* [*da el sonido*].

— Y después....

— *A.*

— Y después....

— *L* [*da el sonido fónico.*]

— Y después....

— *A.*

[*Volviéndose al niño del pizarrón.*] — Muy bien. ¿Qué palabra escribió?

— *Dedo.*

— Tú.... escribe *lado*.

[*Escribe.*]

— Y... para que diga *el lado*, ¿cuántas palabras debo escribir?

Niños — Una... dos...

— ¿Cuál es la 1^a?

— *El.*

— ¿Y la 2^a?

— *Lado.*

— ¿Quién escribe *el lado*?... Tú.

[*Escribe.*]

— Bien. [*Escribe la sala.*] ¿Qué acabo de escribir?

— *La sala.*

— Señala la palabra *la*.

[*Indica.*]

— La palabra *sala*.

[*La indica.*]

— La sílaba *la* de la palabra *sala*, Adelina.

[*Indica*]

--¿Esta es la palabra *la*, ó la sílaba *la*.

—La sílaba.

—No, es la palabra. Yo quiero que señales la sílaba *la* de la palabra *sala*. Si señalas bien, le haces una rayita.

[*Indica la partícula "la".*]

—Esa es sólo *la*; y en *sala*?

[*Vuelve á indicar mal.*]

--Vamos á ver....¿qué dice aquí? [*Señala*].

--*Sa*.

—¿Y aquí?

--*La*.

--¿Cuál es la sílaba *la*?

[*Vuelve á indicar mal.*]

—Bueno: no lo haces bien.... Dejemos....

Borra.

—La borro toda?

—Sí, toda.

[*Sale un grupo de niños y entra otro.*]

—Sigan marchando....por aquí, Nicolás... bien derechito... no se amontonen.... marchen bien.... á ver si á una señal dejan todas las pizarras en el suelo.

[*Hecha ésta, los niños colocan las pizarras en el suelo.*]

—A ver las pizarras que no están bien alineadas.... Ésta está demasiado al centro, no está en la línea.... El libro atrás, mientras yo no les diga nada.... Vamos: abran el libro en la página 60.... ¿dónde tienen que buscar el número?

Varios—Al pie de la hoja.

—¿Qué número tiene que haber para que diga 60?

—*Cero y seis*.

—Sí; pero cuál debe estar primero?

—El *seis*.

—Y si está primero el *ceró* y después el *seis*, dice *sesenta*?

—No: *seis* sólo.

—Bueno: bien derechitos; les voy á dar un minuto para que vean lo que tienen que leer... Pero tú no vas á aprovechar el minuto: tienes que leer un poquito.... Yo voy á ver cuál es el que aprovecha mejor el minuto.... ¿Quién se anima á leer?.... A ver, Magariños.

(*Leyendo.*) —“Hoy es el día de mi santo.”

—¿Están conformes?.... Vuelve á leer, pero más seguidito, todo lo seguido que puedas.

(*Lee.*)

—Bueno: sigue.

(*Leyendo.*) —“Papá me dió....”

—¿Qué?.... Bueno: éste fué el primero en levantar la mano.

—Dinero.

—Sigue.

(*Leyendo.*) —“Mamá me dió *mucho* dulces.”

—¿*Mucho* ó *muchos*?....

—Muchos.

—¿En qué termina; cómo se pronuncia esa letra; cómo se llama?

—*Ese*.

—Sigue leyendo.

(*Lee.*) —“Un chivito asado en....”

—¿En qué?.... A ver ... Éste es el primero que levantó la mano.

Un niño. —“Asado en el carro....”

Otro. —“En el horno.”

—Bien: ¿quién quiere leer el renglón de abajo?

(*Leyendo.*) —“Ese pájaro es un....”

—¿Dice un, ó una?

—“Una lechuza.”

—Pájaro: ¿Cuál es la sílaba más larga en pájaro?

—*Pa.*

—¿Y qué tiene esa sílaba en la segunda letra?

—Un acento.

—¿Y si no tuviera acento, diría pájaro?

—Sí, señorita.

—¡Qué esperanza!.... No diría pájaro, sino *paj ro*.... Sigue leyendo, Laura.

(*Lee*)—....“Un niño....”

—¿Un niño, qué....no lo sabes?

(*Lee*)—....“hermoso”... ..

—A ver tú, ¿qué dice después de eso?

(*Lee*)—“Una....”

—A ver, ¿después?....

—....“bolsa....”

—¡Muy bien!

—...“de....”

—A ver, lean todos á un tiempo.

Varios.—(*Leyendo.*)....“una bolsa de harina.”

—Sigán abajo, leyendo todos á un tiempo.

Varios.—(*Leyendo.*)....“La muñeca de Isabel.”

—A ver abajo, ¿qué dice?....

—“Alfonso....”

—¿Alfonso qué?

—....“hace subir la cometa.”

—Bueno: van á dejar ahí, para leer en la otra hoja.

--¿Aquí hay palabras ó letras?....

Débo hacer presente que estos niños es la primera vez que leen. No han llegado á esta parte, que es un asunto completamente nuevo para ellos. Los quiero obligar á leer aquí.

—Vamos á ver: ¿quién me nombra todas las letras que hay aquí?

(*Lee.*)—A-b-c....

—El sonido suave de la *c*, ¿á qué se parece?
....á ver: digan *sala*.

—A la *s*.

—¿Se parece cuando tiene sonido fuerte ó suave?

—Cuando es suave.

—¿Y cuando tiene sonido fuerte?

—Un poquito.

—Bueno: á ver la letra siguiente, después de la *c*.... Están distraídos.... hoy la dijo bien uno, pero en voz baja.... Sigue.

(*Lee hasta la n*).

—¿Y cómo se llama esa letra que nombró últimamente: cómo se pronuncia?

—*Ene*.

—¿Y la que sigue, se pronuncia?

—*Eñe*.

—¿Cuál es la más suave: la primera, ó la segunda?....¿La más fuerte cuál es?

—La última.

—¿Después?

(*Continúa leyendo el alfabeto*).

—Vamos á ver: ¿quién me nombra las letras que hay debajo de éstas....¿cómo se llama ésta?

—*A*.

—¿La que sigue?....Ésta es la primera que levantó la mano....¿Por qué no miran al libro?

—*Be-ce*.

—Y esta otra ¿cómo se llama?

—*Ce-hache*.

—¿Después?....A ver, ligerito todos, para acabar pronto.

(*Continúan leyendo*).

—Den vuelta otra hoja....á ver qué me dicen de esa figura: ¿qué representa?

—Un perro.

—¿Cómo viene el perro?

—Corriendo.

—¿Qué más?

—Hay una casa.

—¿Dónde está la casa?

—Allá lejos.

—Por eso, ¿cómo aparece?

—Chica.

—¿Cuál parece más grande: el niño ó la casa?

—El niño.

—Uds. son más grandes que una casa?

—No.

—¿Y por qué parece en la figura más chica la casa?

—Porque está lejos.

—¿Y el niño, cómo está: cerca ó lejos?

Varios.—Lejos....cerca.

—Y por eso parece más grande.

--Vamos á ver: ¿qué palabra hay debajo de la figura?....María Narváez.

—Carretilla.

--Sigue, tú, leyendo.

Varios. (*Leyendo.*)—"Un muchacho"....
"Una carretilla llena de pasto."

—A ver: ¿quién me nombra la palabra que está antes de pasto?

—Carretilla.

—¿Y después de esa?

—*De.*

—¿Y debajo de una?

—Muchacho.

—¿Y debajo de muchacho?

—Perro.

—Y debajo de *perro*....?

—Sabes.

—¿Y debajo?

- *Ese.*
— ¿Y debajo?
— *Lleva.*
— Y al lado de *lleva*, á qué no saben?
— *El pasto.*
— A ver, sigan.
(*Leen.*)— “El pasto para los caballos.”
— ¿Y debajo de caballos?
— Una *hache.*
— Aquí, debajo de caballos.
— *Cansado.*
— ¿Y antes de *cansado*?
Varios.— Muchacho . . . poco.
— ¿Y antes de poco?
— *Está.*
— Y no dice *esta*?
— No: tiene acento.
— No; porque tiene un acento en la *a*. Y si no tuviera acento en la *a*, ¿cómo diría?
— *Esta.*
— Antes de *está*, ¿qué dice?
— Yo.
— ¡Qué esperanza!
— Ro
— A ver, digan todos claro: no nombren las letras toda la palabra.
— *Rodolfo.*
— Vamos á ver si dejan el libro en el suelo y toman la pizarrita.
(*Así lo hacen.*)
— ¿A que no escriben esto? pero con letra bien hecha (*Dicta.*) “José se lava las manos” ¿Saben hacer la *jota* mayúscula? . . . ¿Quieren que yo la haga?
— Sí, señorita.
(*Escrita la proposición dictada, la señorita conferenciante ordena á los niños que maes-*

tren á la mesa su escritura).

—A ver quién se anima á escribir en el pizarra... sólo uno; los demás van á corregir
....¿Quieres ir tú, Magariños?....

—Sí, señorita.

(Dicta) —“¿Dónde está la nena?”

[Escribe]

—Muy bien; pero ahí no dice....¿Qué es lo que hacemos cuando uno pregunta?....¿A ver cómo indicas que es una pregunta?

[Trazo el signo de principio de interrogación].

—¿Y al fin?.... Es igualito, sólo que se hace al revés.

[Lo escribe].

—Muy bien: puedes tomar el libro y la pizarra.... El que esté más derecho es el que va á leer en este libro.... es aquel que yo les mostré ayer.... A ver quién se anima á leer un poquitito, nada más.... Bueno: venga, Magariños.... Debajo de donde dice *veintiuno*.... busca *veintiuno*.... Muy bien.

(Leyendo)—“La vela de cera”. “El anillo de oro”. “El pájaro”....

—No: no dice pájaro....¿A qué no saben Udes. esta palabra?.... miren bien despacito.... Nombren las letras....

(Es un diptongo el que se ofrece, y es la primera vez que encuentran un diptongo).

—Lean todos

[Leen].—“Lienzo”.

—A ver de nuevo.

(Leen).—“La camisa de lienzo”.

—Nombren la primera sílaba.

—“Lienzo.”

—Y entonces, ¿cuál es la primera sílaba?

—*Lien.*

—A ver, ¿abajo?

(*Leyendo.*)—...“Dueño de la camisa.”

—De la camisa, no.

(*Leyendo.*)—...“de la camisita.”

—A ver, de nuevo.

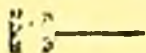
[*Lee.*]—“El dueño de la camiseta.”

—Ahora está bien; pueden formar.

Al hacer leer en este último libro, que es el libro primero de lectura del doctor Beira, no he tenido otro objeto que demostrar que empleando el método analítico-sintético se consiguen buenos resultados, con tal que el maestro sepa salvar las dificultades.

[*Se marcha el segundo grupo de niños y la señorita conferenciante continúa la lectura de su trabajo hasta terminar.*]

TERCERA PARTE



La síntesis de mi breve é imperfecto trabajo práctico, y que no es más que el orden que debe regir la enseñanza de la materia, es el siguiente: 1º presentar la palabra que se ha de enseñar por medio de familiar conversación, que ha de ser corta para no quitar tiempo á los ejercicios esenciales de lectura. 2º presentar esa palabra como un todo completo y hacer [especialmente cuando la palabra es generadora] que el alumno encuentre sílabas y letras en la palabra oída. 3º presentar después la palabra escrita con las variaciones que el análisis y la síntesis permiten en ella, es decir, que la palabra *Rosa*, por ejemplo, debe escribirse en esta forma:

Rosa
Ro-sa
R-o-s-a
Ro-ss
Rosa

y hacer que el alumno lea con claridad algunas de esas expresiones, y dando preferente y especial importancia á los ejercicios fonéticos. 4.^o exigir la representación escrita y luego presentar la frase de elementos conocidos. Esta síntesis se refiere particularmente á los ejercicios de lectura del primer grupo de alumnos; pero puede considerarse también para los del segundo, por cuanto no han hecho más que los mismos ejercicios con mayor extensión.

En un asunto tan árido é ingrato como es la lectura, es preciso buscar la amenidad; es preciso saber interesar la mente del niño; es necesario que hable á la inteligencia y al sentimiento á la vez, y este múltiple fin sólo se consigue empleando la mayor variedad en los ejercicios; variedad que permite generalización á las ideas y á los hábitos: dos condiciones de gran importancia en la materia. Generalizando las ideas se consigue aumentar el vocabulario del niño é independizar las ideas de los objetos con motivo de los cuales se han aprendido, preparando de esta manera la idea abstracta. Y generalizando los hábitos se da al alumno aptitud para leer cualquier carácter de letra y para escribir cualquier palabra oída.

La enseñanza en general y la de la lectura en particular, está en relación con el número de leyes pedagógicas que se apliquen y de la exactitud con que se empleen.

Verdad que se puede evidenciar claramente

siempre que el maestro sea capaz de enseñar con toda atención y conciencia; y esto es siempre posible, porque sólo de su voluntad depende.

En mis planes entro á demostrar que con el método analítico-sintético se pueden emplear en la enseñanza de la lectura todas las leyes pedagógicas; trabajo que temo no poder concluir con la lucidez que desearía y que la materia se merece.

Hay entre las leyes de Pedagogía 3 grupos: las que se refieren á todas las asignaturas en general; las que se refieren exclusivamente al programa de las Escuelas, y las que tienen especial aplicación á cada una de las materias. De estas últimas, que son las que tienen, precisamente, especial aceptación con el método que defiendo, me ocuparé.

Cuando decimos que el alumno aprende á leer por el método analítico-sintético, no queremos significar que emplea sólo el método intelectual así llamado, para adquirir los conocimientos que por medio de la lectura adquiere. Con esa expresión nos referimos al ejercicio especialmente destinado para adquirir el conocimiento del vocablo y de los elementos silábicos y fónicos que lo forman. Y dicho conocimiento llega á conseguir, empleando varios de los procedimientos naturales que las facultades cognitivas emplean para alcanzar la verdad.

Supongamos que la palabra *rosa* es el objeto de la lección del día. Según lo sostenido hasta aquí, dicha palabra debe presentarse con

presencia del objeto que representa, luego adquiere el primer conocimiento por *intuición*, es decir, procediendo intuitivamente. Adquiere más tarde conocimiento de los elementos *ro* y *sa* que forman la palabra; y esto lo alcanza sólo por *intuición y comparación*.—Por intuición, porque es el sensorio [en sus manifestaciones de visión y audición, ya se lea ó simplemente se pronuncie la palabra dividida] el que da la primera noción de la separación de los elementos; por comparación, desde el momento que hay dos órdenes de trabajo: 1º lectura ó pronunciación del vocablo; 2º lectura ó pronunciación del vocablo dividido. Si continuamos nuestros ejercicios haciéndole buscar al niño las letras-sonidos de cada sílaba; si pasamos de este ejercicio al que da conocimiento del verdadero valor fónico de cada letra-sonido, empleará los mismos métodos y también el analítico y el sintético. La memoria, la fantasía, intervienen en los ejercicios educativos é instructivos de la lectura y proceden por el método único que les es peculiar.

Vemos por esta breve reseña, que los distintos conocimientos que por medio de la lectura se pueden adquirir, se adquieren por distintos métodos y por distintas facultades mentales, y de esto se puede deducir la importante y especial aplicación que la ley de *especificación* tiene en la materia, y la imperiosa necesidad que tiene el maestro de no olvidarla, para no violentar la naturaleza del alumno.

Para aplicar con exactitud esta ley, es necesario que prepare la lección de lectura antes de la hora de clase, determinando con todo criterio los distintos órdenes de ideas que la lección comprende, es decir, agrupando las

ideas según sean adquiridas por el sensorio ó por la inteligencia y especificando el método propio para poseer cada una de ellas.

Si el maestro lleva este trabajo preparado, puede estar seguro de su dominio en la clase; del placer de sus educandos; de la atención activa y constante de sus alumnos, porque con sabia dirección conseguirá que simultáneamente toda la clase aplique la facultad conveniente para poseer un mismo orden de ideas, y que esa facultad proceda por el método que le es propio para adquirir esa idea.—Sabrá que la palabra hablada y la palabra leída sólo por el oído y la visión se pueden adquirir, y que el sensorio procede sólo *intuitivamente*; sabrá que la relación entre dos palabras, sólo por la inteligencia se adquiere, y que ésta procede en este caso, por el método *comparativo*; sabrá que para el conocimiento de las sílabas y letras de una palabra, procede la inteligencia por *análisis*, y que para la formación de nuevas con elementos conocidos, procede *sinécticamente* en unos casos y por *deducción é inducción* en otros. Y, posesionado de estos conocimientos, no faltará á la ley de adecuación metódica, ni á la de ejercitación adquisitiva; pues la más plena convicción le hará comprender que es el alumno el que ha de aplicar tales métodos, el que ha de ejercitar tales facultades, el que ha de aprender; en una palabra, el que ha de desarrollar, vigorizar, habituar su organismo físico y mental por medio de la lectura; asignatura que, como todas las del programa, debe el maestro, más que enseñar, hacer aprender.

En el aprendizaje de una materia cualquiera, si las dificultades una á una se vencen, si

una á una se destruyen, el trabajo se hace fácil y en poco tiempo se consigue mayor beneficio. En la lectura se puede esto obtener, graduando la enseñanza, estableciendo una progresión lenta y marcada en todos los ejercicios educativos é instructivos. Es precisamente lo que se hace, cuando se empieza por motivar la lección de lectura; cuando la palabra generadora, que es objeto de un primer ejercicio oral, se escoge entre las más comunes, familiares y cortas, entre las de acento llano y entre aquellas que sólo ofrecen dos sonidos diferentes. Cuando después de haber enseñado por el análisis las sílabas y letras de esta palabra, se enseña por síntesis la que resulta de sustituir algunos de sus elementos. Cuando en la lectura y en la escritura se presentan: 1.º minúsculas y después mayúsculas, antes las letras cortas que las largas; cuando se emplean para los ejercicios educativos: 1.º el pizarrón, 2.º los carteles, y 3.º el libro; y cuando de la lectura ó escritura de la palabra se pasa á la frase, de ésta á la proposición y de la proposición al período.

Tratándose de la materia en general, el señor Figueira establece esta progresión, que encuentro muy acertada: “1.º palabras de una ó dos sílabas directas simples; letras de sonido simples; minúsculas, inglesas, cursivas y romanas; palabras de acento llano; punto, coma, y frases con elementos conocidos; 2.º Trisílabas; articulaciones simples inversas y cerradas: signo de interrogación; punto y coma; acento agudo y frases con elementos conocidos; 3.º palabras de más de tres sílabas, articulaciones compuestas directas, letras de sonido compuesto; acento esdrújulo; diptongos y

triptongos; signos de admiración; dos puntos; y frases de elementos conocidos".—Bajo este plan científicamente graduado ha formado su primer libro de lectura elemental, y las dificultades de la asignatura se han resuelto con 52 palabras generadoras ó normales: 17 contiene la 1ª parte; 18 la 2ª; y 17 la 3ª.

Los maestros que empleen ese libro para la enseñanza de la lectura, siempre que no conviertan en mecánica ni monótona la lección, tienen en él un auxiliar excelentísimo para aplicar la ley de progresión. Y los que, por causas que no son del caso explicar, tengan que emplear aún los libros primeros de V. Acevedo, pueden simplificar el trabajo del alumno, teniendo presente la graduación que acabo de citar y tratando de proceder con arreglo á ella.

Siempre que los sentidos ó la conciencia psicológica ó la inteligencia conocen, con motivo de los objetos que son causa de los fenómenos mentales, adquieren más claramente los conocimientos. La lectura es en parte esencialmente intelectual y en parte mecánica, pero ninguno de los dos fines se consiguen si no se enseña objetivamente. Los objetos que puede y debe emplear el maestro para instruir son la palabra hablada y la palabra oída; y para educar también el vocablo y su signo gráfico, pero sobre todo este último, estudiándolo en todas sus variaciones posibles en cuanto á forma, por lo mismo que el niño tendrá necesidad de conocer, no una sola clase de letra, sino todas las conocidas y empleadas en los distintos usos de la vida diaria.

La expresión gráfica tiene distinto valor significativo según el signo de puntuación que le afecte: de aquí la necesidad de que el niño conozca el verdadero valor de cada uno de los signos de puntuación y que cada uno de ellos sea un nuevo objeto de la lección de lectura.

Los ejercicios que con motivo de los objetos correspondientes pueden hacerse en la lectura, han de durar hasta que el alumno “adquiera con precisión, claridad y seguridad la noción que se quiere suministrar”, si han de instruir, y “deben repetirse hasta que el alumno se haya formado el hábito de leer lo impreso ó escribir lo hablado”, si han de educar.

La ley de asociación rige la enseñanza en general y también la de la lectura en particular, por cuanto esta asignatura puede y debe enseñarse simultáneamente con la escritura. En apariencia parece que se distraen las facultades del alumno al enseñarle á escribir, ó logografiar, como dice el doctor Berra, la palabra que ha leído; pero esto no es más que un error, porque en realidad, con la escritura no hace más que afianzar los conocimientos ya adquiridos y conseguir la importante aptitud de leer, siempre que vea impresa ó escrita, la palabra, con caracteres iguales á los que él emplea. La lectura y la escritura se comprenden y se facilitan recíprocamente, tanto, que con toda autoridad se ha dicho: “el mejor medio de conocer los elementos de una palabra no es deletrearla, sino escribirla.” Por lo que se ve que en la escritura debe considerarse principalmente, más que el dibujo ó forma del signo, su relación con el sonido que representa y la disposición que deben guardar para que expresen la palabra hablada.

En la lectura y en la escritura intervienen facultades que se han de educar y habituar y que no pueden hacerlo si no se ejercitan convenientemente. El oído, la vista, la inteligencia, la memoria, la fantasía para los órdenes de trabajo que ya he determinado, es necesario que se ejerciten, y no pueden hacerlo si no hay estricta correspondencia entre los fenómenos y las facultades mentales, y esta correspondencia no puede determinarse claramente sin conocer la ordenación lógica que rige la materia y la asociación que guarda con otras asignaturas.

El orden natural y lógico en la lectura es: conocer la palabra como signo de una idea conocida; conocerla como un todo completo; percibirla igualmente como signo hablado; distinguir su expresión escrita y saberla reproducir. De aquí se deduce que el mismo orden debe emplearse en la enseñanza de la materia.

Para que el asunto que consideramos cumpla los fines que como asignatura del programa escolar debe satisfacer, es necesario que eduque y que instruya á la vez; que dé nociones, que una vez aprendidas puedan aplicarse; y consíguese esto, cumpliendo la *ley de concomitancia*, que, á mi juicio, es ley que no puede cumplirse si no se aplican todas las demás; y á a cual considero como la síntesis de todo trabajo en la enseñanza.

Conclusiones

1.^a El mejor método de lectura elemental es el analítico-sintético, por ser el más educativo y el que más brevemente educa.

2.^a El orden lógico que rige la enseñanza de

la lectura es: idea, expresión hablada y expresión escrita; apliquemos el método de manera que desarrolle estas tres partes que comprende y en el mismo orden con que se presentan.

3ª La lectura y la escritura deben enseñarse simultáneamente.

4ª Los ejercicios fonéticos merecen especial atención. “Y si bien no es posible pronunciar claramente todas las consonantes, procúrese que el alumno disponga los órganos vocales en la actitud conveniente para pronunciarlas bien.”

5ª Los ejercicios de síntesis no deben tener sólo el objeto de recomponer la palabra ya conocida, sino principalmente la formación de palabras nuevas.

6ª Los ejercicios se deben graduar de manera que en cada lección el alumno tenga que vencer una sola dificultad.

7ª El material de trabajo para esta asignatura es el siguiente: 1º pizarrón, 2º carteles, 3º pizarritas, y 4º libros.

8ª Habiendo formado el lenguaje del niño, puede empezarse la enseñanza de la lectura á los 6 años, lo que permite en condiciones normales, que niños de 7 años lean correctamente y venzan las dificultades que comprende la lectura elemental.

MARGARITA VILLAVERDE.

FIN

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

INDICE

	PÁGINAS.
Preámbulo	III
Lectura y escritura.....	1
Discurso del Sr. C. Matte.....	11
¿Quieres leer?	25
Cómo se aprende á leer.....	33
Cómo se debe enseñar á leer.....	34
¿Cuál es el mejor método para la enseñanza de la Lectura elemental?.....	42

